

La Esfera

Año V • Núm. 253

Precio: 60 cénts.



RETRATO DE DOÑA ANA DE MENDOZA Y DE LA CERDA, PRINCESA DE EBOLI,
cuadro de Alonso Sánchez Coello, propiedad del duque del Infantado

Cuchicheo de la mujer—



Allanar las arrugas, evitar nuevas y poner el cutis hermosamente blanco empleando

"Nieve 'Hazeline'"

(Marca de Fábrica) ("Hazeline" Snow) TRADE MARK

HERMOSEADOR PRIMORDIAL

De venta en todas las Farmacias y Droguerías



Burroughs Wellcome y Cia.
Londres

La "Nieve 'Hazeline'" no es grasienta. Aquellas personas cuyo cutis requiera una preparación grasienta deberían obtener la Crema 'Hazeline.'

All Rights Reserved

Sp.P. 1508

MOTOCICLETAS de 2 1/4, 4, 5 y 7 HP.

Indian

AUTOMÓVIL SALON

BARCELONA: MADRID: VALENCIA:
Trafalgar, 52 Lagasca, 103 Paz, 33

J. C. Walken

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16



G. Mántaras

Estufas de gas
RASTAMAN
Máquinas parlantes
ECOPHONE

Plaza Isabel II, 1. Antes Victoria núm. 4

¿HA VISTO UD.

los preciosos tarritos de Talavera (auténticos) que contienen la CREMA FISAN, sin grasa?

SEÑORA:

Estamos seguros de que la crema que Ud. usa (sea cualquiera la marca) es inferior á la nuestra. Para la belleza y salud de la piel nada hay tan perfecto como la **CREMA FISAN**

ES UNA VERDADERA CREACIÓN



◇ ORZA, 2,50 ◇

Loción Fisán, sin grasas ni alcohol, lo mejor para la cabeza, 7 pts.—Polvos Fisán, de 0,60 á 10 ptas. caja.—Colonia Fisán, mejor que la mejor, única antiséptica, 3,50.—Rom-quina, 2.—Polvos dentífricos, 1,50.—Brillantina, 3.—Tintura progresiva para el pelo, 4.—Estuche de propaganda, cuatro productos, una peseta.

FÁBRICA DE PERFUMERÍA FISAN:

NACIONES, 17, Madrid.—Teléfono S-1.008

TALLERES DE FOTOGRAFADO

Se venden varias retículas

Dirigirse: PRENSA GRAFICA, Hermosilla, 57, Madrid

Overland

Es el automóvil que más y mejor servicio presta. Lo utiliza desde S. M. el Rey, que prefiere esta marca á cualquiera otra, hasta el modesto empleado que necesita rápidamente acudir á sus ocupaciones. Lo permite la variedad de tipos, desde el más ligero y económico de 10 caballos al más potente y lujoso de 60 caballos. Hay variedades de 4, 6 y 8 cilindros, con y sin válvulas, y las características de todos ellos son las siguientes:

Construcción esmerada.	Seguridad en el servicio.
Elegancia en las líneas.	Suavidad en los movimientos.
Economía en el consumo.	Potencia en el motor, y

Un valor efectivo muy superior á lo que por él se paga.

WILLYS-OVERLAND, Inc.
Toledo, Ohio, E. U. A.

GARAGE "EXCELSIOR"
ALVAREZ DE BAENA, 7 MADRID

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

LA MUJER Y LA MODA



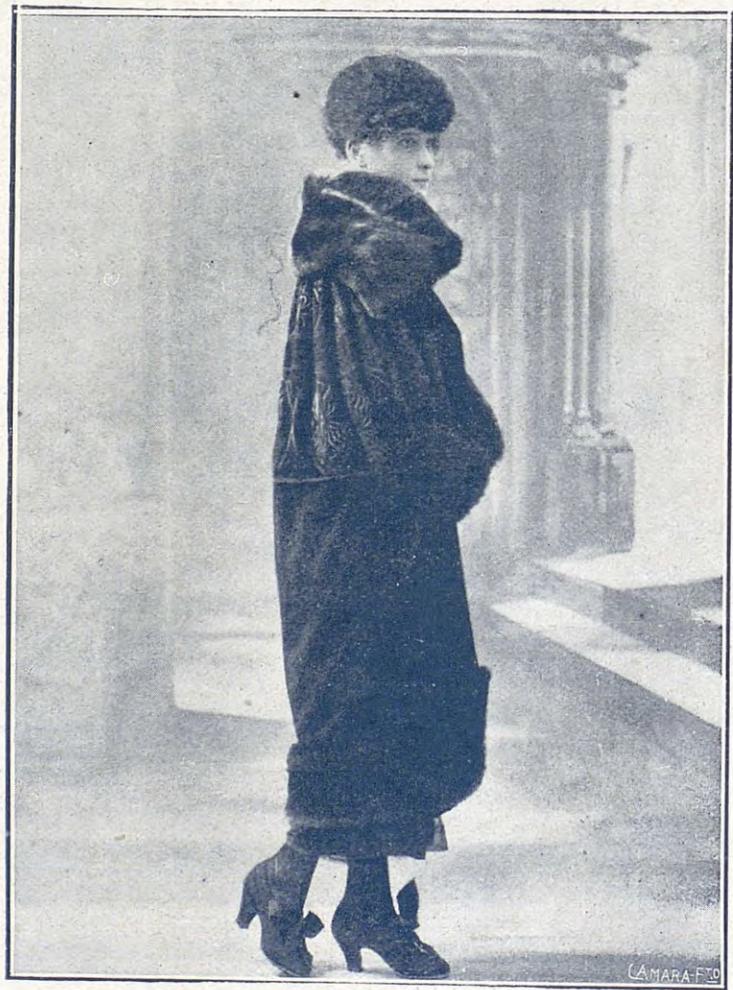
Manteau velours chiffon brodé garni chinchilla, creación de la Gran Peletería Francesa, Vila y C.^a



Gran capa de kalinsky, elegante modelo, creación de la Casa Ruiz, Postas, 2, Madrid



Elegante echarpe en piel de topo del Japón, modelo de la Peletería del Carmen, Carmen, 16, teléfono M-2.222



Elegante abrigo de terciopelo ó paño en color, bordado en oro viejo, con cuello y guarnición de piel de castor ó eskim, creación de la Casa Fisac, Avenida del Conde de Peñalver, 1 (esquina á Fuencarral)

La Esfera

Año V.—Núm. 253

2 de Noviembre de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



GITANILLAS

Cuadro original de P. Barragán

DE LA VIDA QUE PASA
DE LA SINCERIDAD Y DE LA BUENA FE

SE reúnen nueve gobernantes; cinco juzgadores; quince directivos... Apaciblemente deliberan, cambian pareceres, exponen su opinión respectiva. Las conferencias ó reuniones transcurren sin entorpecimiento de monta, y el conclave prosigue desempeñando, entre la satisfacción general ó la indiferencia general ó la desconfianza general, la misión que se le ha encomendado. Mas, de pronto, uno de estos señores, iniciador de alguna reforma, discrepa de los compañeros; su proposición no merece el beneplácito de los demás. El disidente, tras controversias más ó menos prolijas y corteses, acaba por dimitir. La maliciosa opinión pública falla entonces el caso, sin vacilaciones:

—Ese hombre es un habilidoso. Con su dimisión se busca una plataforma...

ooo

Lo más chusco, por no decir triste, es que «ese hombre», el que sea, suele vivir ya en plena plataforma social, política, artística ó económica, y que ella le sirve, antes que para imprimir nuevo impulso á su ambición, para conceder mayor gallardía á su sinceridad.

Un fervido entusiasmo por la profesión á que se dedica, le indujo á imponerse sacrificios, á privarse de satisfacciones, á convertir su deseo de ser útil á los demás en algo activo y palpante que le proporcionó vigiliias, sinsabores, congojas, embestidas y aun enemistades.

El puro de intención tuvo la entereza suficiente para seguir adelante por entre los abrojos y las acechanzas. La esperanza de que hasta sus equivocaciones, por nacidas al calor de la buena fe, podrían ser disculpadas, animábale tanto como el más apasionado elogio. En la empresa acometida no alentaba su vanidad, sino su conciencia. Había escalado tal ó cual cima, no tanto para embriagarse torpemente de altura, cuanto por mirar con más cómodo detenimiento á los del llano y servirles de atalaya. Creía que el que sube, en vez de saciar una sed insana de codicioso, contrae una responsabilidad, y que el verdadero triunfo, socialmente considerado, no consiste en figurar á la vanguardia por el simple gusto de mejorar de puesto. En la vida de muchos vencedores existe algo más que un subalterno problema de escalafón.

Pero la gente, por la selvaticidad en que deja vivir á su espíritu, propende á recelar de las buenas intenciones y á considerar sospechoso todo desinterés. El mendigo, habituado á la limosna de la moneda de cobre, rechaza la posibilidad de que un seráfico ó un alienado le agasaje con una pieza de oro. El bellaco no comprende al digno, de la misma manera que la lombriz no concibe al águila. Más ágil para la desconfianza que para la unión, la agudeza del hombre no reposa. Al filántropo que cede una suma crecida, alivio de desamparados ó de enfermos, le saluda con un saliza-

zo:—«¡Vanidoso! ¡Exhibicionista!»...—Y, no contento aún, le recrimina su largueza con enconada ruindad de juicio:—«¡Bien puede, teniendo tantos millones, dar ese puñado de miles! Además, ¡para las fatigas que le costó el ganarlos!»...

Otro cede gratis un trabajo, organiza un movimiento redentor, y la perspicacia ajena le aplaude con reticente refunfuño:—«Algo busca «ese»... ¿Organizador?—Negociante. ¿Generoso?—Calculista.

La asamblea, dictadora de estómagos y de ligados, arremete contra el corazón iluso, que cifraba su poderío en su bondad. Atenida á la fuerza del precedente—ese famoso precedente que, advertido, en España se invoca siempre para entorpecer, nunca para facilitar—, la asamblea mentada ha sentado una jurisprudencia, por virtud de la cual todo ciudadano es un egoísta, un trepador, un farsante, mientras no se pruebe lo contrario.

Y no se prueba, porque todos nos creemos aptos para fiscales y ninguno para defensores. No se prueba, porque, conocida la pereza mental que nos consume, ofrece mayores facilidades censurar que comprobar, atacar que inquirir. Entre las legiones de podridos de espíritu, más temibles resultan los que manejan la piqueta que los que arrojan lodo. En el sepulturero de reputaciones, cabe la consciencia de la crueldad; en el demoleedor de ellas, sólo se ve la furia del bruto, bárbara y sin matices. El mal tiene también su aristocracia.

Ciertamente abundan los mixtificadores, los simuladores, los ejercitados en el arte de falsificar sus sentimientos, al amparo de la complicidad de unos y de la ignorancia de otros. Ciertamente, las excepciones confirman la regla. El vulgo no anda descaminado al dudar, en principio, del que enarbola una bandera ó promueve una cruzada, porque en los anales del desencanto figuran á montones las efemérides sombrías. Mas la inteligencia del sano debe repudiar estos antecedentes, y su ciudadanía ha de derivar por cauces amplios, reflejando en la propia la claridad ajena.

Fuente copiosa de datos para la nación es el sistemático afán de no creer en los que están arriba, por el hecho de estarlo, ó de confundir en la misma camada á los profesionales desaprensivos y á los candorosos incorregibles. ¿Por qué negarse á creer que existen aun personalidades austeras, decididas á la renuncia de todos sus honores, menos el de la sinceridad? ¿Por qué zaherir al hombre que, actuando de saneador, formula su diagnóstico y le sostiene contra viento y marea, afrontando la impopularidad y el descrédito? ¿Por qué no rendirse á la evidencia, aun desafiando noventa y nueve probabilidades, de que en la farsa algo hay, siempre, auténtico y fidedigno?

Y no son unos pocos, sino muchos, los capaces de lealtad; los que, poseídos de poder, accorren al inerme; los que, ahitos, quieren remediar al hambriento. Son muchos los que discurren en beneficio del procomún y desdeñan incluso la reciprocidad del aplauso; los que ofician abnegadamente, dando á la plataforma proporciones litúrgicas de altar. Saben que les acecha la cruz y el ludibrio y la hiel, y no se acobardan, porque la fe les vivifica y sostiene. Saben, como el Hidalgo de la Triste Figura, que «echan agua á la mar», y no cejan en trajin tan penoso, convencidos de su nobleza. Saben que la sinceridad, la buena fe, la consecuencia, la efusión, el altruismo, son zandajas, cosas menudas despojadas de valor para la mayoría de los conciudadanos, y, no obstante, continúan sometiendo á los zarpazos de esa malicia ambiente, que elude el ser justiciera para no quedar agradecida.

El recelo ha creado en estas Españas una moral—una moral, claro es, de escaleras abajo, soez, deslenguada y cínica—que hace temeraria toda tenacidad en el desinterés. Por esa «moral» adaptable, utilizable para ahorrarse lo mismo á los decorosos que á los impudicos, el estancamiento nacional subsiste. ¿Rectificaremos alguna vez, derrumbando el tóxico, erigido en dogma, de que «de los escarmetados salen los avisados»? Aprendamos, antes que á dudar, á creer. Tendría gracia que el día en que nos mostrásemos propicios á dejarnos engañar, faltasen por estas tierras los engañadores.

E. RAMÍREZ ANGEL

DÍA DE ÁNIMAS



Despiértase la villa sobre un lecho de nieve. Las aguas impetuosas del río desbordado, son el único nuncio de vida que se atreve á turbar el silencio y la paz del poblado.

En un fondo eucarístico se pierden las siluetas; las ventiscas azotan las viejas espadañas, gimen en las candongas, lloran en las veletas y en el campo derrumban tapiales y cabañas.

Esos ruidos medrosos, cual voces augurales, á los simples villanos han tenido en desvelo, y el tañir de las lúgubres campanas funerales recordaba sin tregua los castigos del cielo.

Castigos pavorosos que ayer les predecía, con inflamada frase, un clérigo exaltado; castigos que los hombres han de sufrir un día por los muchos placeres que en la tierra han gozado.

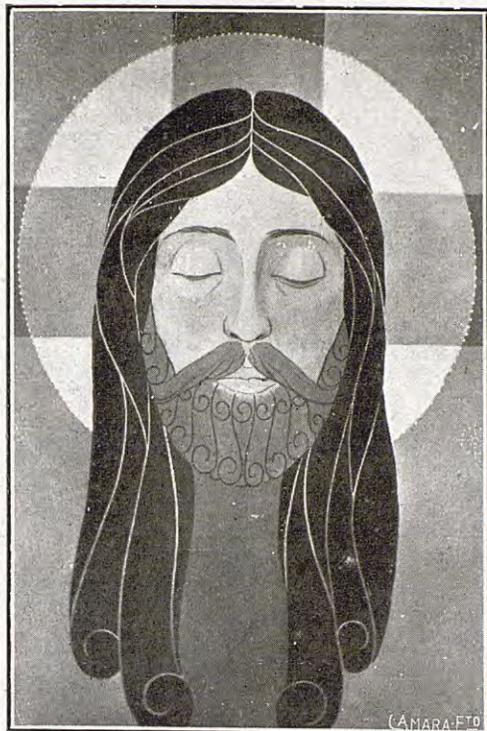
Mas por la ruin cosecha sorprenderá este invierno á toda troje exhausta y á todo arcón vacío, y mientras los cuitados piensan en el infierno, van cercando sus casas la miseria y el frío.

ARTURO PÉREZ CAMARERO

FOT. RENES

UN ARTISTA DECORADOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA



"Jesucristo"



"Retrato"
(Dibujos decorativos de Tomás Gutiérrez Larraya)



"Salomé"

EN este refloreamiento de las artes decorativas ó de aplicación en España, tienen los hermanos Aurora y Tomás Gutiérrez Larraya puestos de vanguardia.

Intelligentísimos ambos, depurada y ampliada su sensibilidad por la profunda cultura y por los viajes fecundos á Francia, Bélgica y Alemania; entregados con una pureza altiva á sus sendas orientaciones estéticas, sin abdicar jamás frente á la rutina ó al mal gusto ajenos, los hermanos Gutiérrez Larraya vienen haciendo una labor mil veces más importante y, sobre todo, mil veces más eficaz que las Escuelas de Artes y Oficios ó que ese Museo de Artes Industriales, en el cual confiamos cándidamente cuando se fundó, y del que no hay nada práctico ni sensato que esperar ahora, como no sea hallarle, cada vez mayor carácter de tienda de anticuario.

Los hermanos Gutiérrez Larraya son precisamente lo contrario de un profesor de Artes y Oficios, ó del distinguido crítico que regenta el yerto y fosilizado Museo de Artes Industriales. Son algo inquieto, dinámico, insatisfecho siempre por su sed de renovación espiritual y de nobleza artística. En sus exposiciones particulares hallamos un sentido moderno y bello de las cosas más vulgares y cotidianas. Es como una dignificación, como una exaltación permanente del mundo que nos rodea, para hacerlo grato á nuestra vista. No limitan su inspiración á temas únicos ó á escasos aspectos de trabajo artístico. Los muebles, las telas, la cerámica, los cueros, los metales, todo cuanto es materia propicia á crear sobre ella obras de arte, es tentación para la maestría de los Gutiérrez Larraya.

Así, sus exposiciones son siempre promesa de un hogar ideal, advertencia de los ya granados frutos que daría una Escuela de artistas decorativos, dirigida exclusivamente por Aurora y Tomás Gutiérrez Larraya.

Por de pronto, los dos ilustres artistas ya preparan, en unión de Ballesteros de Martos, el joven y notable escritor que publica interesantes é independientes críticas de arte en *La Mañana*, el *Primer Salón de Artistas Decoradores*, que se celebrará en el Círculo de Bellas Artes.

Veamos ahora uno de los aspectos de Tomás Gutiérrez Larraya, el que ha mostrado preferente en sus últimas exposiciones del Ateneo y del Salón Mateu: el paisajista.

Nada más lejos del realismo minucioso que estos paisajes de Gutiérrez Larraya. Son de una estilización decorativa, altamente simpática. Simplifican las formas y los colores con agudo espíritu de observador y contagioso sentimentalismo de poeta.

Su preparación de dibujante ilustrador, de ex librista, de artista que ornamenta libros y muros, facilita esta simplificación expresiva con que reproduce los espectáculos naturales.

Estos paisajes de Gutiérrez Larraya tienen un extraño poder sugeridor y una espontánea frescura de fugaz impresionismo. No del impresionismo vibrante, multicromo, donde los tonos deslumbran, sino el otro, esquemático, á tintas planas, á líneas geométricas, que pueden parecer, á primera mirada, «esqueletos de paisaje», pero que, sin embargo, poseen la solidez, ya definitiva, del paisaje total.

Como en todo pintor moderno, encontramos la benéfica influencia de los japoneses en estos paisajes decorativos de Gutiérrez Larraya. Los aristocratiza estéticamente esta influencia, les dota de un prestigio ya sancionado, pero no les desvirtúa de caracteres representativos. Más allá de las normas técnicas está la indiscutible fuerza evocadora, la indudable fidelidad que tienen al interpretar cielos, campos y ciudades españolas.

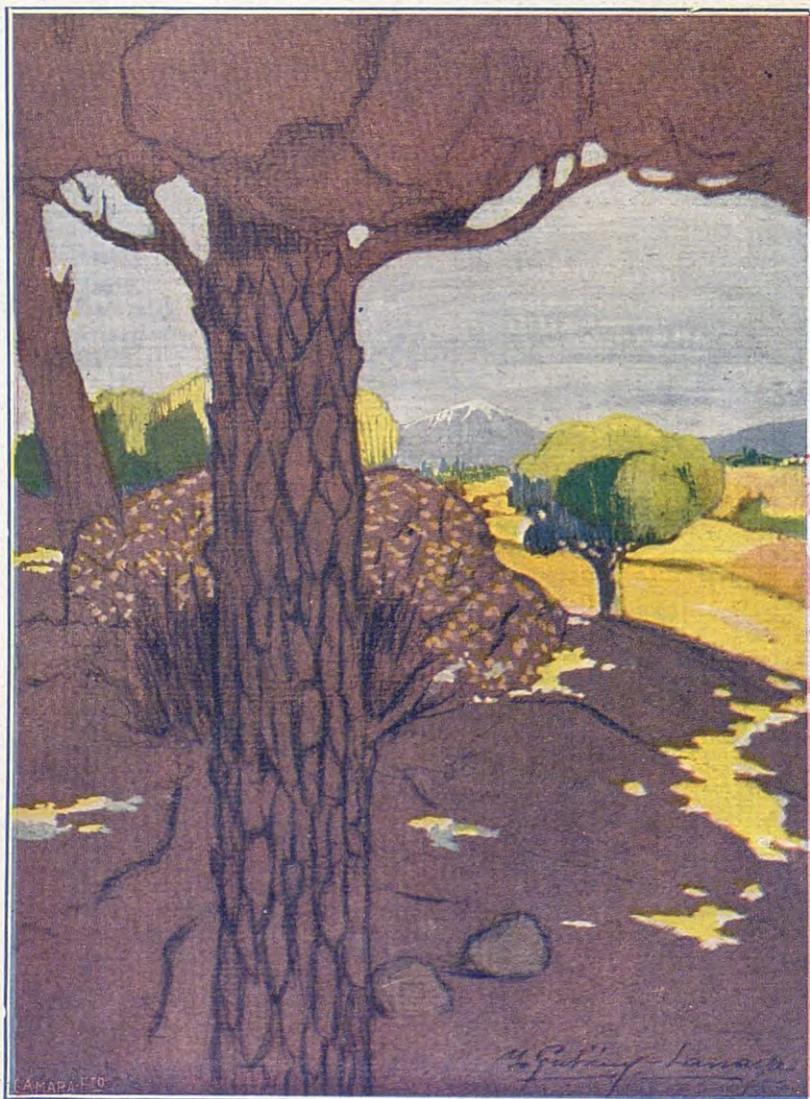
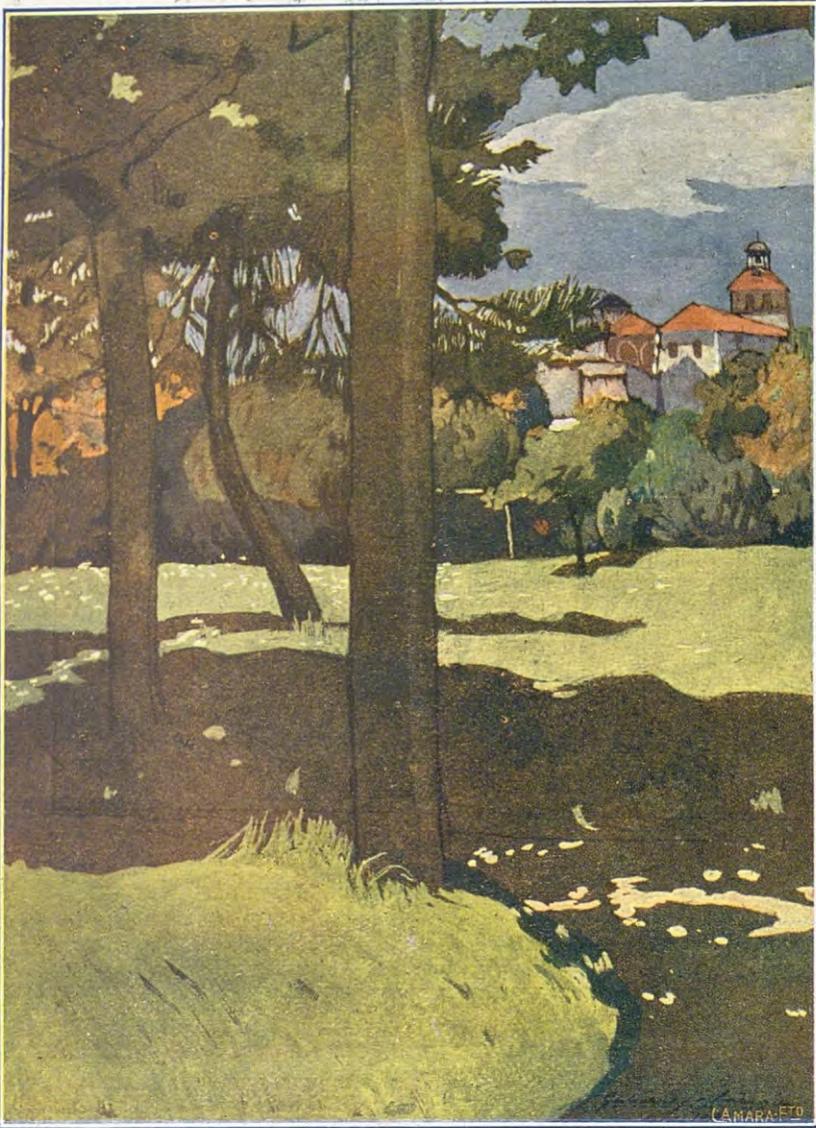
He aquí los verdes ubérrimos, los cielos grises, las piedras doradas de las comarcas norteñas, con todo su encanto romántico. Gutiérrez Larraya es montañés. Lejos de Cantabria se ha formado artísticamente. Primero, en Cataluña; luego, en Francia; después, en Munich, el Munich tan simpáticamente rebelde, tan avanzado en las bellas artes, de antes de la guerra; un Munich que ya no volverá á recibir la generosa peregrinación de los artistas de todos los países, después de esta anulación de Alemania por su ya castigado militarismo prusiano. Multiplicó el artista montañés sus conocimientos, amplió su campo de acción en las diversas artes decorativas y aplicadas, colaboró en revistas francesas y alemanas. Todo hacía esperar de él un decorador, nada más ó nada menos que un decorador. No obstante, al volver á España, su Cantabria le recobra.

Y entonces surge el paisajista: un paisajista ajeno á los conceptos tradicionales del paisismo, un paisajista de enorme potencialidad emocional y de una disciplina técnica muy equilibrada para dosificar y especializar esa potencialidad.—SILVIO LAGO



TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
Ilustre dibujante y decorador

RINCONES DE ESPAÑA



VARIOS PAISAJES DE LAS PROVINCIAS DEL NORTE, dibujos decorativos de Tomás Gutiérrez Larraya

DON JUAN

Don Juan Tenorio es el héroe popular. Todos los años vuelve de los infiernos á lucir su birrete plumado y su capa encarnada, el irreligioso, el tahir, el espadachín, el licencioso, immortalizado por un poeta fervientemente católico. Zorrilla es el poeta del Don Juan, á pesar de Tirso, de Molière, de Byron, de Dumas, de Espronceda y de Baudelaire. Su poema católico á la española es el poema de la raza. Sensualidad, desenfreno, la justicia en la punta de la espada, y más tarde el sayal religioso ó la conver-

de Goethe, el amor triunfa de la sabiduría, en la leyenda de Don Juan, el amor vence á las larvas de todos los pecados y es capaz de redimir al monstruo que se llama Don Juan Tenorio.

El burlador es satánicamente grande. Se burla de Dios, de la vida de ultratumba y de todos los poderes humanos. La religión, la moral, el deber, son conceptos de que se mofan su sensualidad, su valentía y su ateísmo. Don Juan es el ímpetu ciego de la especie, que traspasa todas las barreras en pos de la rosa de Venus. No

amor, para el azar y para triunfar de la muerte. No es de naturaleza física voltaria, sensible á la fatiga del amor y á las mudanzas de la fortuna.

Zorrilla le ha ennoblecido con su generosa fantasía de poeta. En el drama español, Don Juan parla como un trovador y como un mosquetero. Es galán, fascinador, valiente y filósofo en el acto del cementerio, fiel reflejo del alma del poeta español, que se ha apropiado la creación del tipo para siempre.

Principalmente los autores franceses han he-



sión en artículo de muerte. Así fué el caballero sevillano Don Miguel de Mañara, origen y escandalosa encarnación de la leyenda popular de Don Juan Tenorio. Así fué también el estudiante Lisardo, modelo vivo del héroe de *El estudiante de Salamanca*.

Zorrilla hizo un poema bellamente religioso é idealista, á pesar de las bellaquerías de Don Juan. La figura de Doña Inés de Ulloa es la creación más casta, más ideal y más trascendente de la literatura española; la celeste musa del drama, donde se retuercen las malas pasiones y los vicios humanos. Don Juan es el infierno; lujuria, juego, derramamiento de sangre; la satisfacción brutal de todos los instintos placenteros y criminales. Es la negación espiritual. Doña Inés, pura y celeste, es la afirmación de los ángeles. El sacrificio, el amor, la vida inmortal más allá de la materia. Y así como en el *Fausto*,

es el amor, es el amorío, la brasa de la universal hoguera generatriz. El espíritu duerme en sus frenéticas apoteosis de sensualidad, sin que la emoción sentimental haga resbalar nunca una lágrima por la barba galana que han acariciado tantas lindas manos de mujer.

Entre los héroes de la literatura universal, Don Juan es el bellaco, el abominable, pero resplandeciente de un esplendor satánico que le hace encantador para el eterno femenino. La admiración popular por el caballero espadachín y violento, nace de sus condiciones sobrenaturales. Realmente, Don Juan no es un hombre: es un sér extraordinario, mítico, en su alegoría de todos los pecados. Es el triunfo del infierno en la Tierra, simbolizado en un bello galán, que, al fin, es redimido de las zahurdas del mal por obra del Amor, que le concede la eterna bienaventuranza. Don Juan es una criatura sobrenatural para el

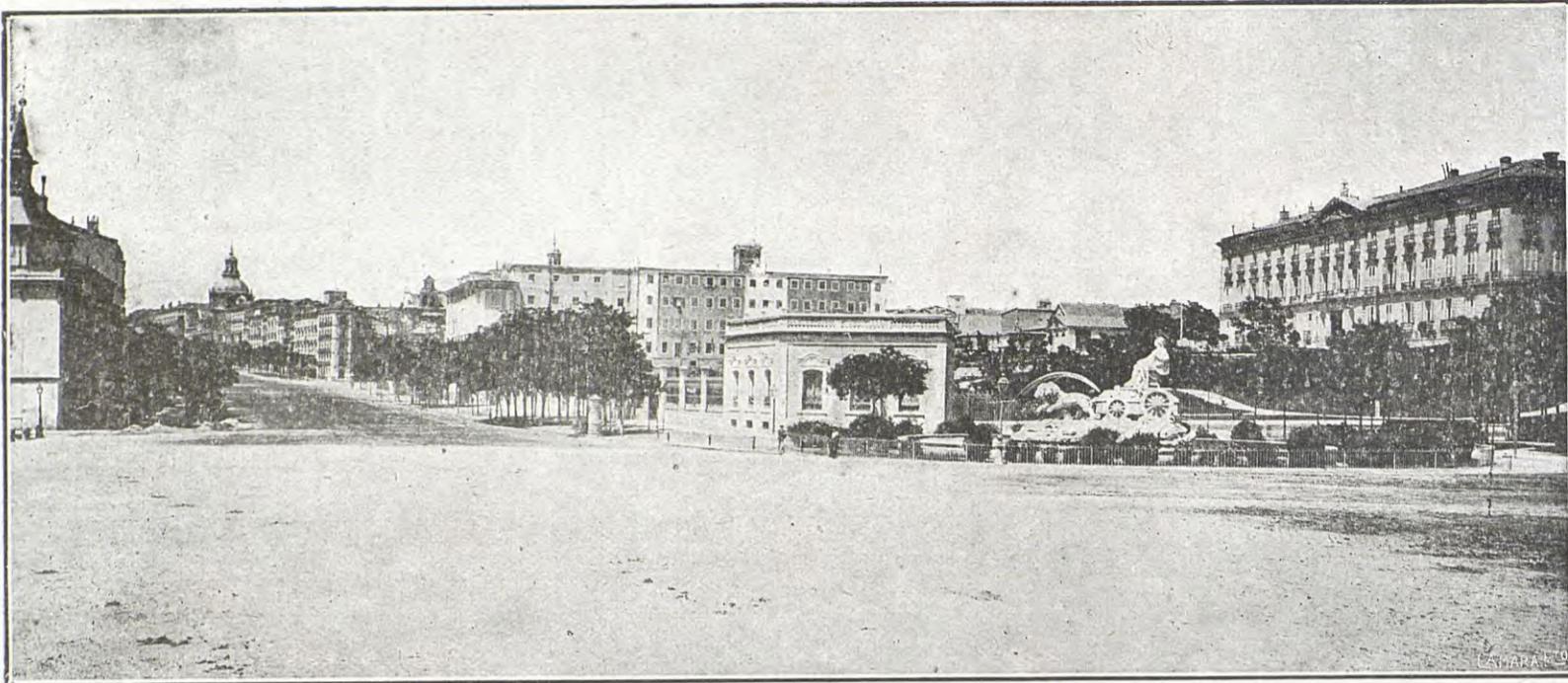
cho de Tenorio un personaje bufo, avillanado, sin ninguna prestancia española. El de Molière es un trapalón, codicioso é hipócrita, que miente para esquivar cruzar su espada con un caballero ultrajado. Dumas escribió una verdadera española. La obra se titula: *Don Juan, ó el hijo de Doña Inés*. Es un galimatías entresacado de las comedias anteriores. Sólo le faltó vestir á Tenorio de *toreador*. El personaje equivalente al Don Luis Mejía de la obra española, es un hermano del burlador, y para darle más carácter de galán de capa y espada, le llama *Don José*. En realidad, no hizo más que seguir el humor á sus compatriotas en sus *cosas de España*. Musset nos habla de cierta marquesa *andaluza, de Barcelona*, y Hugo pone como lema, en unos versos:

—*Buenas noches.*—*Calderón de la Barca.*

DIBUJO DE MARÍN

E. CARRÈRE

MIRANDO AL PASADO
LA CALLE DE ALCALÁ



Vista de la antigua calle de Alcalá, desde la plaza de la Cibeles

SIEMPRE fué considerada esta vía como la más principal de Madrid, ya que su trazado sirvió de eje en los ensanches progresivos de la villa hacia la parte oriental, por cuyo lado era todo campo.

En larga extensión veíanse plantados unos hermosos olivos, y de aquí que la calle de Alcalá se llamara en un tiempo de los Olivares.

A su gran longitud unía su proporcionada anchura. Al lado de las importantes edificaciones que la adornaban, los nobles construyeron bonitas y suntuosas casas. Camino que llevaba a la Fuente Castellana, al Prado y a la nueva Plaza de Toros, se popularizó, se aseó, se embelleció, se adecentó en un todo, haciéndose digna de la fama adquirida en el transcurso de los años, y que ha legado a los días actuales.

¿Quién no la conoce? Todo forastero la visita. En libros y fotografías ha pasado los límites de las demás naciones. No hay madrileño que deje de ruarla los días de fiesta. Elegida en toda solemnidad, inundada de sol, más remozada cuanto más vieja, agasajada con los adelantos urbanos, llena de los diversos ruidos del tráfico y del júbilo confundidos, es la preferida de propios y extraños.

Trazada desde la Puerta del Sol hasta las Ventas del Espíritu Santo, no ha desenvuelto su fama sino en una cuarta parte de extensión. Porque ocurre que, lo mismo para el madrileño que para el extranjero, el prestigio y la fisonomía característica de esta calle se limitan desde el arranque a la plaza de Castelar. Tal sucedió ayer y sigue sucediendo hoy.

Así, pues, ciñámonos a ese espacio y evoquemos lo desaparecido.

Siguiendo la acera derecha, esquina a la Puerta del Sol, estuvo el Real Hospital del Buen Suceso, contiguo a la iglesia de igual nombre, que volvía por la Carrera de San Jerónimo. La calle de Sevilla, llamada de Panaderos, era estrechí-

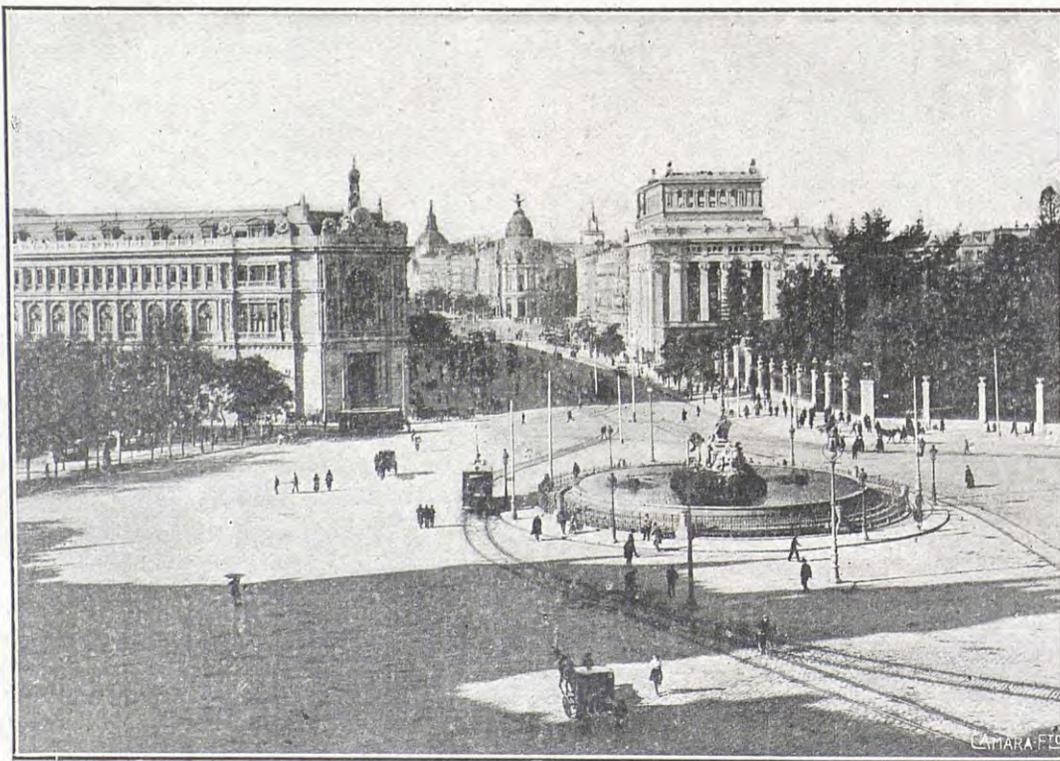
sima, lóbrega y angulosa. Más allá, por el mismo estilo, desembocaba la de Cedaceros. Parte abajo, alzabase la casona de los Heros, que después se habilitó para Presidencia del Consejo. Lo que hoy es jardín de Casa-Riera —parte propiedad del Círculo de Bellas Artes— fué antes convento de las Baronesas. En la casa que hacía esquina a la calle del Turco, nombrada con anterioridad de los Siete Jardines, se alojó, allá por la mitad del siglo xvii, el embajador del Gran Turco. Y en la embocadura de esta calle, es harto sabido que asesinaron a Prim. El terreno donde está el Banco de España lo ocupó la casa del marqués de Alcañices, con la torre típica que distinguía a los palacios señoriales de aquella época. Y en el otro frente, esquina al Prado, los inolvidables Jardines del Buen Retiro, substituidos por la Casa de Correos.

Volviendo por la opuesta acera, junto a Recoletos, se sostenía en pie la Dirección de Infantería; se hizo luego un paseo, se ajardinó y se cercó con la verja el contorno, que era el lu-

gar mismo de la huerta de Juan Fernández. En lo alto, el magnífico palacio de Buenavista, hoy Ministerio de la Guerra, debido a la duquesa de Alba. Ocupando toda la manzana del Teatro de Apolo, vióse el convento del Carmen Descalzo. Esquina a la calle de Peligros, otro convento: el de las monjas Vallecas. Y más abajo, la Aduana, hoy convertida en Ministerio de Hacienda.

En la transición del siglo xix al xx, coincidiendo con un decisivo impulso de reformas que han cambiado por completo el Madrid de nuestra niñez, se extinguieron la fonda del Comercio, donde ahora la Central de Teléfonos; la confitería La Inglesa, rivalizando la calidad de sus helados con los de los Refrescos Ingleses, establecidos donde el Triánón Palace; el pabellón del Ministerio de la Guerra; los cafés de Madrid, Fornos y Cervantes, que ocupaban, respectivamente, los solares del *Crédit Lyonnais*, Gran Café y Banco Español del Río de la Plata; y la casita del cura, en cuya fachada dió Don Alfonso XIII con la piqueta, iniciando el rompimiento de la avenida del Conde de Peñalver.

Se plantaron unos pinos, y dióse en llamar al paraje «el pinar de las de Gómez»; se trasladó la fuente de Cibeles al sitio que ocupa actualmente; conservaba su estilo la fachada de las Calatravas; el Círculo de Bellas Artes estaba domiciliado en el número 7; entraban los carruajes en el pórtico de Apolo; se reformó el acceso a la iglesia de San José; cambió de domicilio la Gran Peña; y fueron apareciendo unos cafés con nombres peregrinos: *Maison Dorée*, *Lyon D'Or*, *Ideal Room*, *Maxim's*... Como las peregrinas figuras que luego nos ha enviado la guerra... Todo lo «exótico», que ha matado a lo «exótico», pero que respeta aquel júbilo, aquella fama, aquel tráfico que siempre tuvo la vida cortesana en la calle de Alcalá.



Vista de la calle de Alcalá, desde la plaza de la Cibeles, en la actualidad FOTS. LACOSTE Y CASTELLÁ

Antonio VELASCO ZAZO



BRINDIS



Tiene esta copa de vino
que con mis dedos sostengo,
un misterio que adivino
y una verdad que no tengo...

Tiene el misterio de Dios
y el calor de la mujer...
Y son motivo, los dos,
para dudar y creer...

Pues los desesperanzados
que vivimos en la duda,
caemos arrodillados
ante una mujer desnuda...

La mujer es comunión
con Dios y con la verdad,
y hay en cada conjunción
un sorbo de eternidad...

Alzad la copa conmigo...
Cada cual beba, al beber,
la fe que lleva consigo
y el cuerpo de su mujer...

Todo espíritu está preso
del pecado capital,
y baila dentro del hueso
como el vino en el cristal...

Es muy corta la distancia...
Y, al final de este camino,
el mismo que nos lo escancia
se beberá nuestro vino.

Y no hay nadie que no sepa,
que por suerte ó maldición
va filtrándose en la cepa
la sangre del corazón...

Baco lleva la ventaja...
Porque el fin de toda cosa
son dos metros de mortaja
para dos metros de fosa.

Y si Baco, en su embriaguez,
no percibe esta agonía,
es que bebe, cada vez,
olvido y sabiduría...

Olvido y sabiduría
han sido siempre lo mismo:
néctar en la paganía
y sangre en el cristianismo.

Nada está fuera de nos,
y de este modo, al beber,
se mete en nosotros Dios
y entramos á la mujer...

¡Copa de fino cristal,
donde la púrpura inquieta
es movimiento carnal
y es inquietud de poeta!

¡Si te dejara caer
perdería la ilusión
de que Dios y la mujer
son nuestra liberación!

Luis FERNÁNDEZ ARDADÍN

DIBUJO DE OCHOA

CUENTOS DE "LA ESFERA"

EL REY DEL INVIERNO

ERA en los días turbulentos de la guerra de los Treinta años, y el elector palatino Federico, que ceñía la corona de Bohemia, vió contra sí el embate del emperador y del príncipe palatino de Baviera, quienes, á la cabeza de los católicos de Alemania, se habían puesto en campaña para desposeer al hereje de aquel trono que durante tan breve tiempo debía ocupar. En los alrededores de Praga fué la gran batalla, cuya pérdida fué también la del trono para Federico, quien sólo había sido monarca tres meses, por lo que le llamaban el rey del invierno. Se sabía que aquel triste príncipe había huído de Praga, después de la derrota, y seguido solamente por una pequeña escolta.

La alegría que causó en Alemania la caída del rey de tan fugaz reinado, fué muy grande, y no había aldea, por menuda que fuera, donde no se refiriese la reciente victoria, como si poseyera el encanto de una hazaña legendaria. En Herbesheim, un día, tres muchachas, muy bellas las tres, hablaban del rey del invierno. Las tres tenían novio, y por aquellos momentos el recuerdo del príncipe fugitivo se mezclaba al de los bienamados, que solían ser el tema de la mayor parte de sus conversaciones y confidencias. Estas lindas muchachas se llamaban: una, Verónica; otra, Francisca, y la tercera, Jacoba.

—No debían haber dejado escapar al hereje—decía Verónica—. Mientras él viva, el demonio andará suelto.

—Es verdad—continuaba Francisca—; y aquel que le mate, debe esperar del emperador y del príncipe palatino de Baviera una gran recompensa.

—Yo quisiera—prosiguió Jacoba—que el rey del invierno viniese á esta ciudad. Estoy segura de que moriría á manos de mi novio, á quien, para premiarle, darían un condado.

—Sí, es verdad—dijo Verónica—; pero lo que no sabemos es si tu novio podría hacerte condesa, porque creo que no tiene bastante corazón para eso que tú sueñas. En cambio, estoy segura de que el mío, en cuanto viera al rey del invierno, sacaría la espada y le mataría sin compasión. Con lo que entonces, el condado sería para mí.

—¡Qué vanidosas y qué tontas sois!—interrumpió Francisca—. Porque mi novio es el más valiente de todos. Ha hecho la guerra de capitán. Y si yo le mandase que matara al gran turco sobre su trono, me obedecería en seguida. Así es que no os pongáis tan orgullosas con vuestro condado.

Mientras las jóvenes hablaban así al lado de la ventana, oyóse grande estrépito de caballos en la calle, y vieron á trece caballeros que llegaban á toda prisa hasta la posada del Caracol. Doce quedaron al lado de sus corceles, y uno, vestido de blanco de pies á cabeza, entró en el mesón. Llovía, y el vendaval soplabá furiosamente.

—Los que se ponen en camino con un tiempo como éste—dijo Jacoba—no viajan por gusto.

—¿Si será el rey del invierno?—dijeron las tres, separándose de la ventana.

A poco, aparecieron en la estancia los tres novios.

—¿Sabéis—dijo uno de ellos—que el rey del invierno está en nuestra ciudad?

de diez horas, ya puede esperar á casarse conmigo el día del Juicio. Tan verdad como hay Dios.

Jacoba dijo al suyo:

—Te juro que no volverás á acercarte á mí, si mañana no me presentas tu espada teñida con la sangre del rey del invierno.

Los tres novios se habían estremecido al escuchar aquel mandato; pero recuperaron su decisión y su impulso hacia la temeridad cuando las vieron tan bonitas.

Despidiéronse de sus novias, que quedaron celebrando ya la gloria que pronto habían de conquistar sus amantes. Ellos, en tanto, trazaron en la calle su plan, y, entrando en la posada, procuraron hablar con los desconocidos, averiguando hasta el lugar en que el rey había de dormir. Y como conocían bien el mesón, permanecieron en él, observando y bebiendo hasta bien entrada la noche.

Antes de que amaneciese el nuevo día, doce de los caballeros partieron á toda prisa, á pesar del tremendo temporal. El que hacía el número trece quedó sobre la cama muerto, con tres heridas en el pecho. Nadie acertaba á decir quién podía ser el muerto, y el amo de la posada aseguraba que no era el rey del invierno, en lo que acertaba, porque Federico llegó sano y salvo á Holanda, donde vivió muchos años. Y el cadáver del caballero misterioso fué enterrado aquel mismo día, fuera del cementerio de la iglesia, como hereje que se le suponía.

Las tres jóvenes esperaban con grande impaciencia la vuelta de sus amantes, pero no volvía ninguno. Hicieron que algunas personas salieran á buscarles y no fueron hallados por parte alguna. Entonces, el desconsuelo de las tres novias fué enorme. Lloraron noche y día, y se arrepintieron de haberles dado una orden criminal.

Habían pasado ya dos días después de aquella noche trágica, y el tercero tocaba á su fin cuando llamaron á la puerta de Jacoba y apareció un hombre de bella presencia, quien pidió permiso para ver á la joven, que lloraba al lado de sus padres. Este desconocido presentó á Jacoba una carta que un joven, al saber que el caballero venía hacia Herbesheim, le había dado para ella. Era una carta de

su novio. La madre trajo una luz para que leyese la misiva, y al mismo tiempo para ver mejor al recién llegado. Era un hombre de unos treinta años, alta estatura, enteramente vestido de negro. Su sombrero llevaba una larga pluma, y la capa de negro terciopelo brillaba sobre sus hombros. La empuñadura de su espada era de oro. Su rostro era muy pálido, y el lúgubre aspecto de sus vestiduras le hacía parecer más lívido todavía.

El padre de Jacoba leyó en alta voz la carta, á la que acompañaba una sortija:

«Mi palabra de novio ha desaparecido. Voy á



—Buena presa sería para el que le cogiese—dijo el segundo.

—Cara de inquietud y de temor tiene ese hombre vestido de blanco—dijo el tercero.

Y muy luego, cada muchacha púsose á hablar aparte con su novio.

Verónica decía al suyo:

—Si mi novio deja salir vivo de nuestras murallas al rey del invierno, más quiero quedarme soltera toda mi vida.

Francisca dijo al suyo:

—Si mi novio deja vivo al rey del invierno más

Bohemia para hacer la campaña y en busca de otra novia que no pida á su amante una espada manchada de sangre. Te devuelvo tu anillo.»

Jacoba lloró mucho al oír esto, y al tiempo que sus padres procuraban consolarla, el desconocido la dijo también:

—Si yo hubiera sabido que la carta que me dió aquel joven iba á causaros esa tristeza, tan cierto como soy conde de Tombes que le hubiese escarmentado. Secad vuestros ojos, que son demasiado hermosos para llorar por un amor tan mal empleado.

Pero Jacoba no dejaba de llorar, y el conde marchóse, después de haber pedido permiso para volver al día siguiente á hacer otra visita á la afligida joven.

para saber si el caballero misterioso había visto también á los amantes de ellas. El caballero anunció que iría á casa de ellas á referirlas lo que sabía de ellos, y en tanto, Jacoba se enorgullecía pensando en cómo se realizaba su afán de ser condesa, y con un esposo tan opulento y tan gentil.

El conde fué á casa de Verónica, á la que encontró más bella todavía, y luego á la de Francisca, que le pareció aun más hermosa. A las dos las refirió cómo en la misma posada del camino había encontrado á sus novios, quienes, al ver que el de Jacoba le daba una carta para ella, se burlaron diciendo que más dispuestos estaban para beber vino que para escribir á aquellas mujeres que les habían obligado á cometer un cri-

gubre sombra huyó de los aposentos de las tres. Al otro día, como pareciese que dormían demasiado, sus padres se decidieron á entrar en la cámara de los recién casados. Pero encontraron sólo á las novias, muertas en sus lechos, con el cuello retorcido y la cara vuelta hacia la espalda.

Alborotóse el pueblo á los gritos de ¡asesinato!, ¡asesinato!, y la muchedumbre invadió la posada del Caracol, en busca del conde de Tombes. Pero la fuerza armada que registró el mesón, no encontró nada más que al dueño, lleno de terror. El conde había partido aquella misma noche con todos sus criados, y su equipaje, que era inmenso, había desaparecido, lo mismo que los caballos que había en la cuadra.



Cuando al otro día volvió, Jacoba estaba sola, y el conde le dijo:

—No he podido dormir en toda la noche pensando en vuestras lágrimas. Pero quisiera veros sonreír, para que esa alegría devuelva á mis mejillas los colores que les quitó el insomnio. Yo no podría olvidaros —añadía—. Vuestro novio os ha despreciado, pues muy justo es que le despreciéis á él. Tenéis derecho á una justa venganza. Yo, en cambio, tengo para vos mi vida y mi condado.

Jacoba, aunque aparentaba no escucharle, comenzaba á atender interiormente á las razones del enlutado, quien repetía diariamente sus visitas. La llegada del noble caballero á Herbsheim se supo bien pronto en toda la ciudad, porque traía muchos criados ricamente vestidos, y él hacía una grande ostentación de lujo. También supieron Verónica y Francisca que había traído carta de su novio, y acudieron á su casa

men; que se iban á Bohemia, y que lo único que hacían era devolverlas, por medio suyo, los anillos.

El conde dijo á Verónica que aquel anillo no se hallaría en parte alguna mejor que en su mano, y de lo mismo convenció á Francisca y Jacoba. Y las tres comenzaron á considerarse condesas.

Y así, llegó á fijar á cada una la fecha de la boda. Sólo exigió que la ceremonia sería secreta, sin presencia de nadie más que de los padres de la novia. Ellas se atrevieron á decirle:

—¡Qué amarillo estáis! ¿Por qué no os quitáis ese vestido negro, que os hace más pálido?

Y el conde contestaba:

—Es un voto que estoy cumpliendo; pero el día de mi boda apareceré vestido de blanco, y con tanto color como el de tus mejillas.

El conde llegó á ser, en un mismo día, esposo de las tres amigas. Y á la media noche, su lú-

Una larga comitiva acompañaba los ataúdes de las tres novias desgraciadas, y cuando iban á depositarlos en la iglesia del cementerio, apareció de repente aquel hombre alto, á quien se veía en la ciudad vestido siempre de negro. Pero allí estaba vestido de blanco, y tres manchas rojas se veían sobre su pecho.

—¡Jesús!—gritó el dueño de la posada del Caracol—. Ese es el muerto que hace veintidós días vimos nosotros enterrar.

Un viento impetuoso bramó por todas partes, y la comitiva huyó aterrorizada. Tres días con tres noches estuvieron los féretros abandonados, y cuando la Justicia ordenó que se enterrasen, los sepultureros que habían de cumplir aquel mandato, encontraron que los ataúdes estaban vacíos.

PEDRO DE RÉPIDE

DIBUJOS DE BARTOLOZZI

LA MARINA ITALIANA EN LA GUERRA



Si no tan brillante como la obra heroica de los aviadores italianos, que inscribieron con letras áureas en su historial bélico los nombres de Viena, Bolzano, Innsbruck, Linz y Villach, en *raids* memorables, también la marina de dicha nación, aunque las condiciones especiales de esta guerra más se hayan prestado á las grandes gestas de los ejércitos que á las operaciones navales, ha realizado hechos gloriosos, como correspondía á sus tradiciones épicas. Entre ellos, y aparte de la cooperación prestada á las fuerzas marítimas francesas é inglesas en el

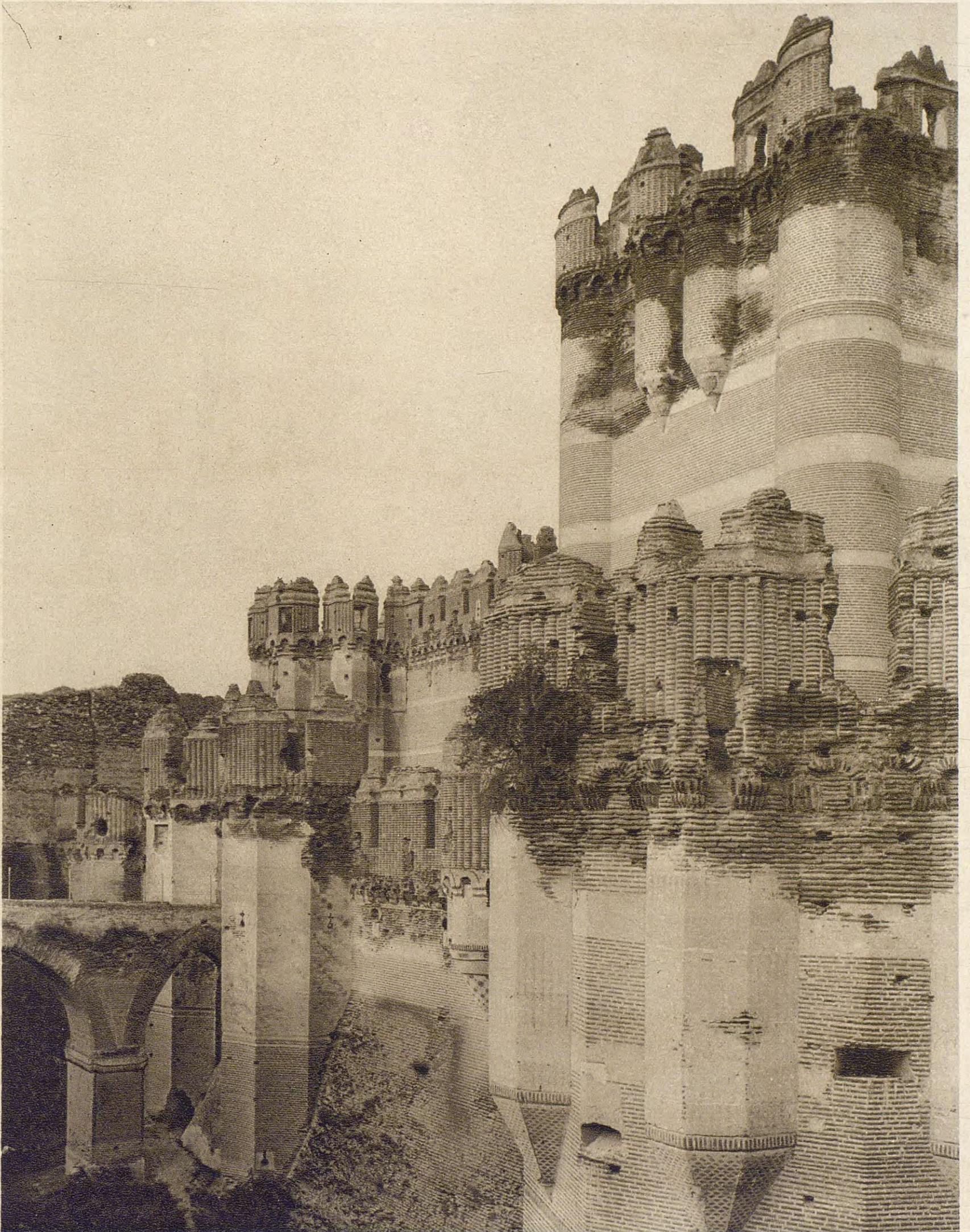
Mediterráneo, donde se logró neutralizar casi por completo la acción destructora de los submarinos austro-alemanes, aparece el valeroso ataque de Pola, donde infligió á los buques de guerra austriacos severas pérdidas, operando en combinación con los aeroplanos del ejército de Italia. En este alborear de la paz parécenos interesante registrar en nuestras páginas algunas notas gráficas relativas á esa brava actuación de la marina italiana en la actual contienda, y que se ha ejercido principalmente en la protección de convoyes mercantes.



Buques de la marina de guerra italiana protegiendo un convoy

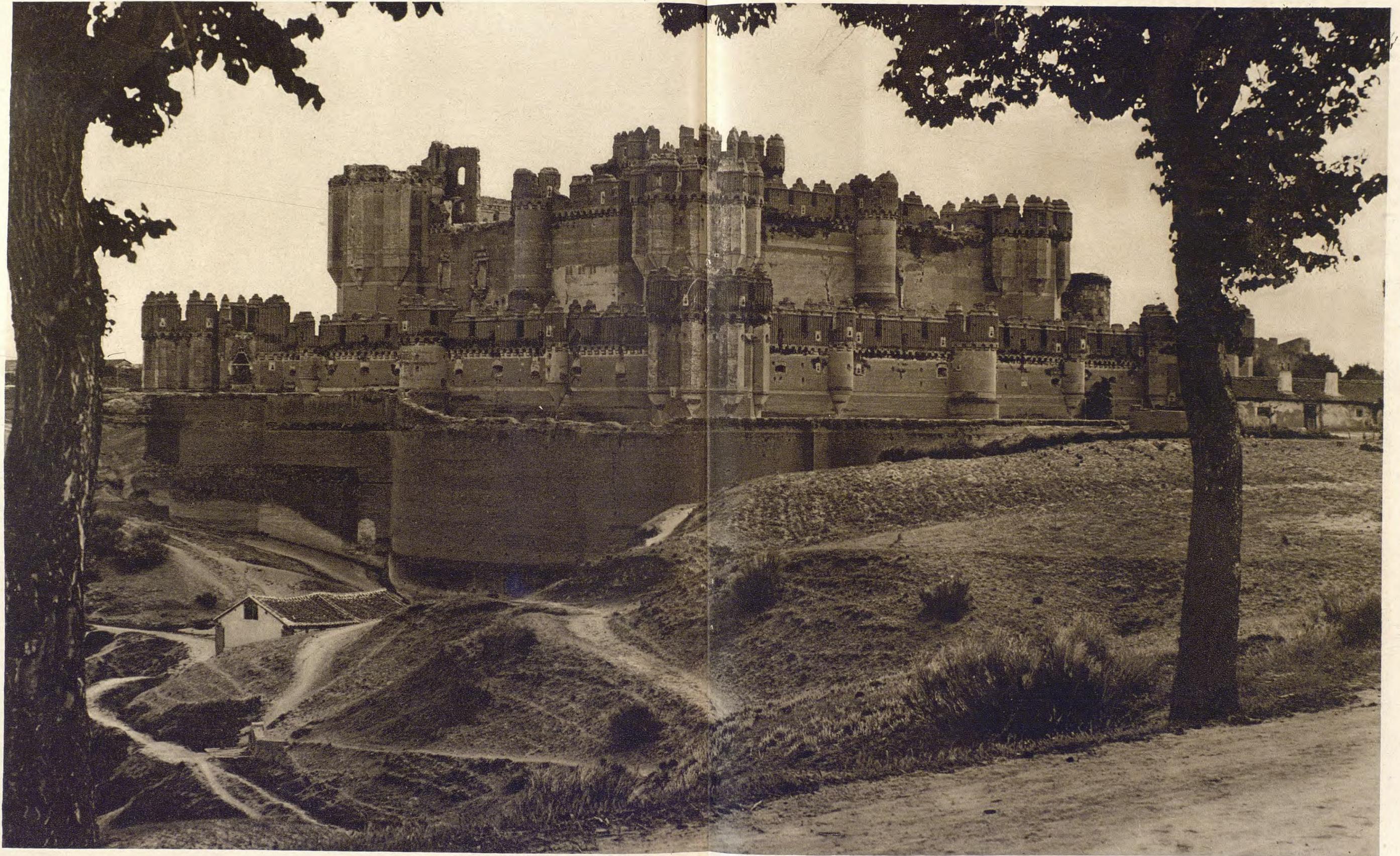
LA ESFERA

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



COCA.—MURALLA EXTERIOR, PUENTE Y TORRE DEL FAMOSO CASTILLO

Fot. Hielscher



VISTA GENERAL DEL CASTILLO DE COCA

LA ESFERA

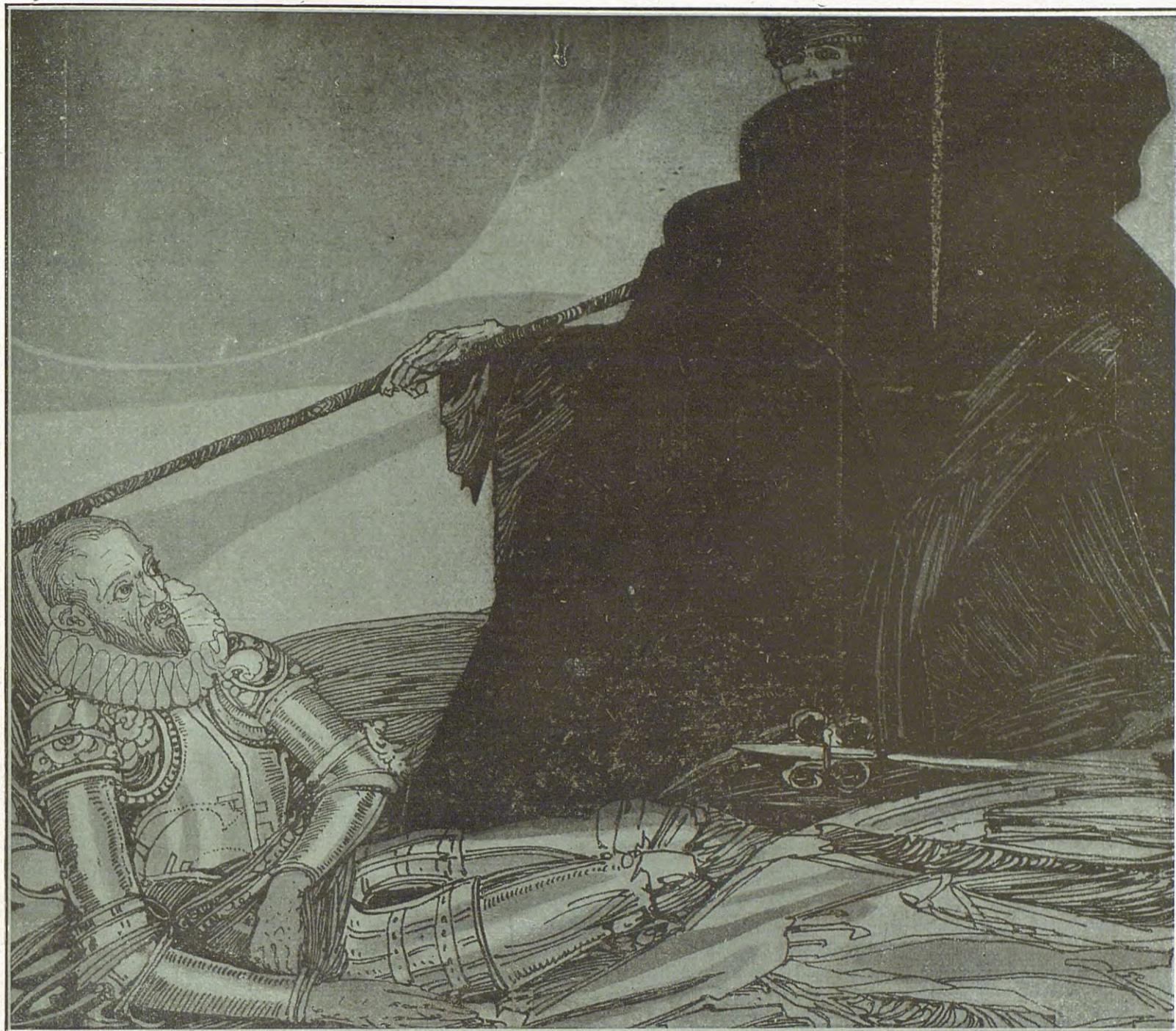
ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



COCA.—PUERTA ANTIGUA DE LA CIUDAD

Fot. Hielscher

ORACIÓN A LA INTRUSA



¡Oh, Intrusa, gran Señora!
 ¡Pálida segadora
 de los trigos nocturnos!
 ¡Ideal prometida
 de los desesperados
 y de los taciturnos
 y los extenuados
 por tu hermana.—la Vida...!

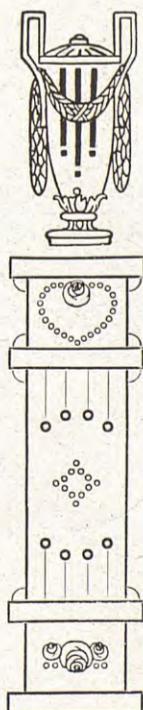
¡Tan sólo en ti hay perdón para todas las cosas...!
 Labios que han blasfemado y manos que han herido,
 pies que pisotearon en las sendas las rosas
 y ojos que dirigieron miradas venenosas
 se funden en la Noche de lo Desconocido...

¡Tan sólo en ti hay perdón para todas las cosas...!

¡Acusan que tu mano ha segado con ira
 los laureles más altos y los más verdes prados;
 pero nosotros, los desesperados,
 sabemos que es mentira...!

¡Oh, tu mano romántica, sigilosa y sublime,
 que ha sembrado en las sombras el ignoto rosal
 cuyo fáctico aroma nos cura y nos redime
 de este vasto y eterno dolor universal!

Acusan que tu boca es fría y desdentada,
 y ante nuestro dolor ríe cínicamente;
 pero nosotros no creemos nada...
 ¡Bésanos con tu boca desdentada en la frente!



¡Oh, tus besos, tus besos largos y silenciosos
 que extirpan toda llaga y cierran toda herida!
 ¡Oh, tus besos, que á fuerza de ser voluptuosos
 succionan el Dolor perenne de la Vida!

Nuestro ideal lejano fué arrogante guerrero
 que ambicionó el botín de líricas hazañas,
 y el Dolor lo venció como un leve sendero
 que poco á poco va venciendo á las montañas...

Por eso, en nuestra fiebre de ideal te olvidamos
 para seguir las sendas de nuestra juventud...
 Pero tú nos esperas hace tiempo... y ya vamos;
 ¡perdónanos, Señora, por nuestra ingratitud!

¡Por lo que hemos sufrido y lo que hemos amado,
 y por nuestros placeres, y por nuestros dolores,
 porque de nuestra carne viven los roedores
 feos y pegajosos gusanos del Pecado...!

Y, puesto que hace siglos nos esperas, Señora,
 más allá del Dolor y del Mal y del Bien,
 en tus piadosos brazos nos alumbré la Aurora
 por la inmortalidad de los siglos...

¡Amén!

Adolfo APONTE

DIBUJO DE MOYA DEL PINO

LOS PÁJAROS ASUSTADOS



UN poeta gran amigo nuestro se casó, y decidió pasar la luna de miel en un antiguo y noble caserón campesino:

—Me parece que si mi hijo se engendrara en un pisito madrileño, de esos de cartulina, estaba fatalmente condenado á ser plantilla de seis mil reales en cualquier Ministerio...

En cambio, entre estos muros venerables y estos árboles centenarios, creo imposible la mezquindad...

Así justificaba el artista su retiro, con la ilusión de la descendencia heroica, olvidándose de otras razones aparentemente más actuales, y desde luego de un egoísmo lícito.

Nosotros compararíamos el pecho humano á los pisitos y el caserón del poeta. La mayoría de los papás, bajo la solapa con su flor, que hace de terraza, ocultan una vivienda banal y en extremo frágil.

Muy pocos progenitores dan á su tórax la categoría de solar y torre de los suyos. Es curioso observar cómo ha degenerado la dignidad de los patriarcas. Un tremendo aunque no ruidoso golpe fué, sin duda, la supresión de los abominables mayorazgos.

Con tal medida se acabó el interés de lograr un digno heredero heráldico. Han influido también las modernas teorías que nadie ignora, selva de raíces en la economía y de filosófica floración, y, por último, hubo el ejemplo de las costumbres de ciertos países galantes y voluptuosos.

Entre el rencoroso imperativo de Malthus y la risotada de la rubia Margot, escamoteadora de proles futuras, se deslizaba un poco avergonzado el pobre *pater familias*, con su carrik y arrastrando un cochecillo en que dormía un bebé sonrosado.

En Francia se llegó á la exageración. Confesaba el pintor Carriere su afrenta al presentarse en público con sus cinco chicos. Recordamos que una tarde dominguera nos hallábamos Pío Baroja y el cronista en un café del bulevar Saint Michel. Era una inundación de parisienses en las aceras. Ya al crepúsculo, Pío Baroja se incorporó y, quitándose su característico hongo enorme, dijo con su no menos característico *humour*: «Saludemos la Francia del porvenir.» Y era que, por fin, se había presentado una mujer que estaba encinta. Aquello era insólito...

Ya rodó el tiempo desde entonces, y ahora se preocupan los galos de repoblar la patria. No basta con proponérselo, y con preparar una generación como se dispone un empréstito. Saldrá una humanidad enfermiza, defectuosa y como de contrata.

Nos desviamos un tanto de nuestros propósitos. No queríamos nosotros abogar por la vuelta de las tribus bíblicas, de aquellas legiones en que el abuelo se rodeaba de cien nietos.

Pretendíamos sólo indicar la trivialidad con que se solicita y se recibe el retoño de nuestra arcilla en los días que corren. Ello es cierto, aunque protesten en contra muchas mamás nuevas, con sus bocas teñidas de escarlata. Se juzgan ilusionadas con la esperanza del nene en camino, y sí que tienen alegría en su ensueño, pero no por el rorro, sino por ellas. Continúa el juego de las muñecas, en que no importa que la *poupee* se engalane con lazos y otros excesos, pues allí sólo se divierte la amita, de carne y hueso, y á su vez muñeca de las personas mayores...

¿Queréis una prueba definitiva de la indiferencia paterna en los tiempos presentes? Nótese la abundancia de *nurses*, institutrices, de colegios para pensionistas, de criados, y ayos, y clérigos injertos en dómines.

¿Qué significa ese desfile, aparte del obligado tributo á la moda? Significa no preocuparse de la educación filial, no ya en los rudimentos culturales de las aulas, sino en el sentimentalismo, la ternura, la ingenuidad, la alegría, el fervor de la Naturaleza. Solteronas, desterrados, gente fracasada y pobre de espíritu, una muchedumbre mercenaria se ha encargado de cultivar los sentimientos infantiles. Y la infeliz infancia está encogida, amedrentada y raquítica en torno á sus celadores y consejeros, como los pájaros al encontrarse en mitad de su algarabía campestre con uno de esos fantoches que llaman espantapájaros.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

DIBUJO DE ECHEA

PÁGINAS ARTÍSTICAS



UNA CALLE SEVILLANA, aguafuerte de Rodolfo Franco

LA MONTAÑA



Yo soy la montaña, rodeada de abismos.
Nací del más grande de los cataclismos,
cuando al mundo joven, vestido de fuego
como un sol, los dioses lo dejaron ciego
apagando airados su manto de llamas.
Una lepra, entonces, cubriendo de escamas
al mundo, redujo su fuego a ceniza,
y surgió la tierra árida y caliza.
Mas luego, al empuje de aguas y vientos.
despertóse el mundo, con sacudimientos
tan fuertes, tan rudos, tan desesperados,
que los dioses mismos fueron espantados
y huyeron, en alas de luz, á otros mundos,
después de trazar los surcos fecundos
en el elemento de la tierra pura.
¡Sobre aquellos surcos floreció mi altura!...
Mi altura que rinde al ave y asombra
al árbol y da á los valles sombra.
El cóndor me dice con voz de despecho:
«Para mí, montaña, el mundo es estrecho.
De un vuelo recorro la terrestre esfera,
mientras que tú eres, pobre prisionera,
con tanta grandeza, solitaria cumbre
sin alas, rendida por tu pesadumbre...
¿Qué ves en los siglos de tu vida triste
de todo lo bello que en el mundo existe?...
¡Siempre el mismo cielo y el mismo horizonte,
el valle cercano y el cercano monte!...
¡Qué horrible tormento de monotonía
te imponen los siglos, montaña, día á día!...»

Mas, yo, á tales voces, con altivo gesto
y claros acentos de agua, contesto:
«Pobre cóndor, ave de efímera vida,
en un leve pliegue de mi manto anida
tu familia entera, parásita ave,
ni envidio tu vuelo, ni envidio la nave

que en alas del viento los mares recorre.
Yo lo veo todo, porque soy la torre
más alta del mundo, que humilla las cumbres,
para quien los astros encienden sus lumbres,
antorchas celestes, lámparas de estrellas,
á cuya luz veo las cosas más bellas...
Pasan en las noches, ante mis miradas,
legiones de nubes de formas variadas...
Semejan walkyrias de melena bruna
y yelmos y cotas de plata de luna...
Con luz de relámpagos brillan sus broqueles.
Sus lanzas son rayos, y son sus corceles,
de argentadas crines, negros nubarrones
con cascos herrados de constelaciones...
Otras veces pasan semejanando flotas
de grandes navíos con las velas rotas
que desgarró el viento en rachas violentas
ó con arañazos de luz, las tormentas...
Ya inmensas ciudades pueblan los espacios,
y al rojo crepúsculo sus bellos palacios,
como contruidos con piedras preciosas,
parecen moradas de genios y diosas...

Fantásticas formas recorren los cielos...
Bandos de quimeras, en rápidos vuelos,
simulan las nubes, ó un mar proceloso
lleno de sirenas de canto armonioso
que fingen los vientos... Sirenas, tritones,
pegasos, centauros, esfinges, dragones...
Una monstruosa fauna de vestiglos,
para mi recreo me muestran los siglos
incesantemente, de noche y de día.
¡En vida tan varia no hay monotonía!...
¡Con cuánto espectáculo de tanta belleza
festeja mi vida la Naturaleza!...
Para mí no vierten su tedio las horas...
Al nacer el día abren las auroras

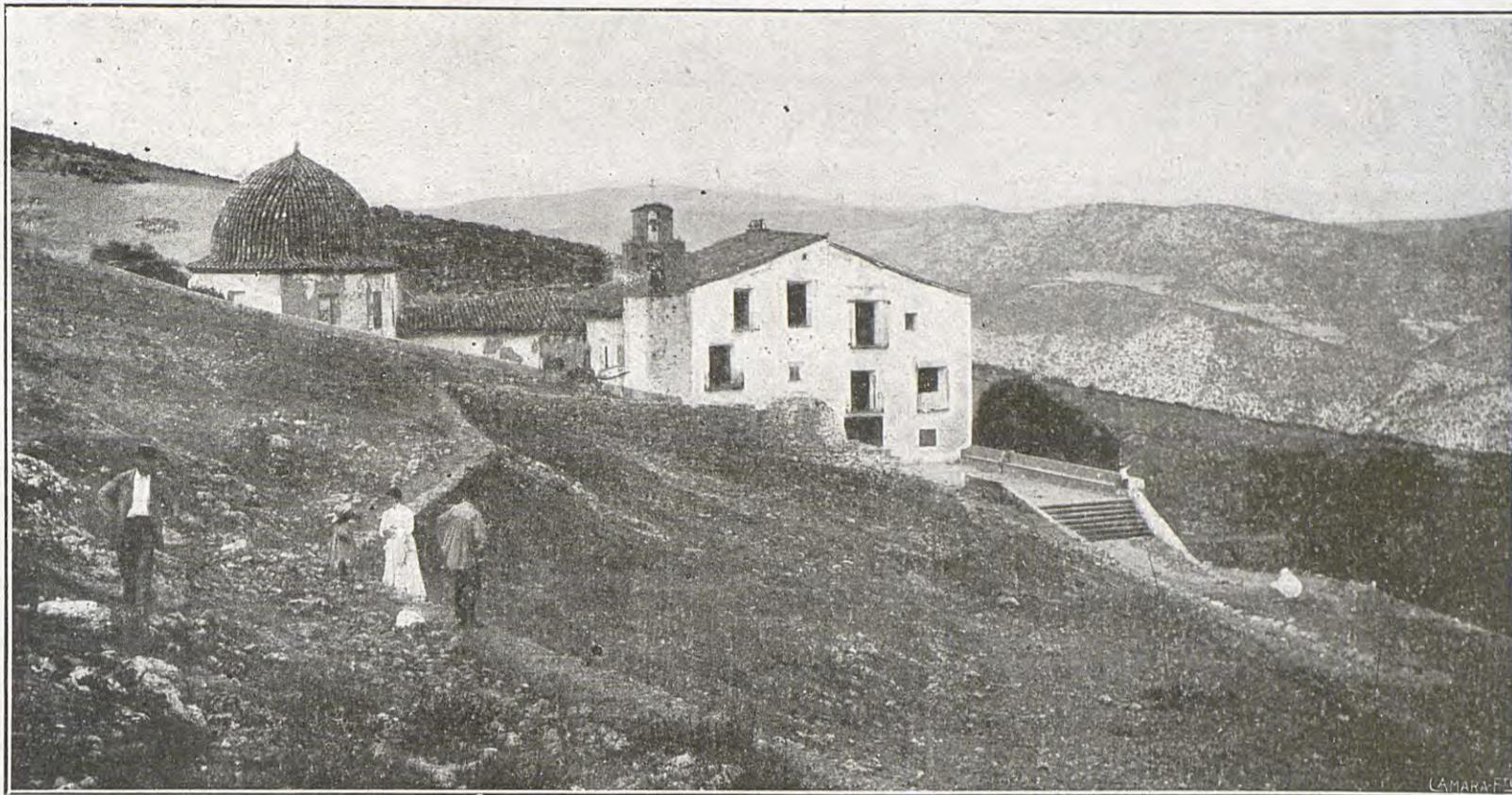
sus alas de oro y tienden su vuelo.
por el horizonte de Oriente y el cielo,
como un cofre inmenso que un tesoro encierra,
derrama riquezas de luz en la tierra...
y la tierra entera me ofrece sus galas.
Son de agua mis ojos. De nubes mis alas,
y así, sin moverme de aquí, veo el mundo,
desde lo más alto á lo más profundo.
El agua es mi sangre, que todo lo inunda;
por ella es la tierra pródiga y fecunda.
El agua y el fuego, preciados tesoros
de líquidas platas y fundidos oros,
que riegan las venas del mundo, son míos.
¡Yo abro los volcanes, desato los ríos!...
En los altos cielos flotan mis banderas
á todos los vientos: las nubes ligeras
que el aire recorren en formas extrañas.
¡Alas son del agua de nuestras entrañas!...
Brotan de mi frente claros manantiales.
Ellos son mis ojos que van á raudales
recorriendo campos, pueblos y desiertos...
Ojos incansables, noche y día abiertos,
no hay nada que ellos puedan ignorar...
Lo ven todo: el cielo, la tierra y el mar,
y van más allá, donde ni las aves,
ni la luz, ni el viento pueden ir... ¿No sabes,
oh, ignorante cóndor, que mis ojos puros
ven hasta en el seno de los más oscuros
abismos terrestres y en las submarinas
regiones, adonde tus alas mezquinas
no pueden llevarte jamás en su vuelo?...
Mis ojos ven todo: la tierra y el cielo
y el mar y la mina profunda, en su entraña...
¡Si Dios lo ve todo, Dios es la montaña!»

Goy DE SILVA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

SANTUARIOS MARIANOS ESPAÑOLES

LA CUEVA SANTA



El santuario famoso de la Cueva Santa

«Allá en los confines de tierras valentinas, coronando un monte, se alza un solitario caserón: es tan viejo como la tradición religiosa concentrada en las entrañas de una roca: en un antro sin igual que, de rústico estuche, sirve á blanca Perla. — ¿No oísteis nunca hablar de la Cueva Santa?— Los caminos de Aragón son á veces hormigueros de peregrinos que vienen y van; y bajo la tutela de la mitra segorbina, el extraño santuario recibe el vasallaje de tres provincias que en el confinan.»

(Mi Geografía general de la provincia de Castellón.)

El turista, peregrino ó curioso que desee visitar el famoso, popular y extraño santuario de la Cueva Santa, ha de apearse en Segorbe, estación del ferrocarril central de Aragón, y subir en cabalgadura ó vehículo á las alturas de la tradicional ermita subterránea.

Subiendo la larga cuesta, que comienza más allá de la fuente de Ribas, se distingue, desde el altozano de la cruz terminal, un edificio majestuoso, aunque vetusto, rodeado de altos montes, cubiertos de aromática maleza.

La espaciosa fábrica de sillares y mampostería, cuya solidez acredita su secular existencia, no responde á ningún plan arquitectónico preconcebido; y, desnudo de toda ornamentación, sirve de vasta hospedería para los peregrinos. Data de fines del siglo xvi, pero el santuario es más antiguo. La amplia terraza que se antepone al frontispicio domina dilatados horizontes y bellísimos panoramas, y más aún la cercana cumbre de Monte Mayor, Segorbe y su campiña, la cuenca del Palancia, la sierra de Espadán y la azulada faja del Mediterráneo, al Sudeste; el llano de Liria y muchos pueblos, al Sudoeste, y en el confín, la vega valenciana. Más despejado por el Norte, cierran el paisaje tres picos: Peñagolosa, Montalgrao y Peña Escabia. En el centro de grandioso hemicírculo orográfico anida el célebre santuario mariano, próximo á los confines de tres históricos reinos: Valencia, Castilla y Aragón.

En la Edad Media conocíase este antro con el nombre de «Cueva del Latonero», por el corpulento almezc que sombreaba su boca de entrada. A un lado hubo un peñasco, y sobre él una carrasca que amenazaba desplomarse. El rústico interior era de difícil tránsito é irregular factura, siendo las medidas aproximadas de la principal

cavidad, unos 20 metros de profundidad por 10 de altitud y 15 de anchura. Enormes peñascos cuelgan como gigantescas cuñas desde la bóveda, y variadas estalactitas rematan el natural adorno de la solitaria oquedad. Las gotas de agua, desprendidas de la rocosa techumbre, formaban cristalina laguna en el centro de la cueva.

Convertida hoy en santuario y cobijada por el edificio, se desciende á la devota cueva por ancha escalinata de numerosos peldaños. Pero antes de comenzar el descenso, aparece á un lado el «altar de los milagros», de vieja talla, que cobija un Crucifijo de tiempo de los moriscos; y se llama «de los milagros», porque sirve de custodio á millones de ex votos: cuadritos chapuceros, muletas, mortajas, miembros humanos vaciados en plata ó cera, trenzas de cabello natural, cintas, retratos, etc.; efectos de la gratitud ó el fanatismo, pero testimonio elocuente de una devoción extraordinaria. En el tercer rellano de la escalera, un altarcito de alabastro recuerda la gruta de la roca donde fué encontrada la imagen venerada de la Virgen. Descendiendo algo más, quédase maravillado el visitante ante la visión fantástica de la majestuosa gruta, de proporciones majestuosas, y cuyas rocas cristalinas de la



Camino y monte de la Cueva Santa



Las ramblas de la tierra de la Cueva Santa

techumbre brillan á la luz inquieta de las velas y lloran con el incesante lacrimo de gotas de agua pura y transparente.

Allá, en el fondo, hay edificada una capilla ó ermita, cuya entrada cierra primorosa verja de aluminio, de inestimable valor. En el interior existe un retablo que en el año 1695 costó, con 4.000 pesos, la duquesa de Segorbe; es todo de jaspes, con relieves, imágenes y salomónicas columnas de cuatro metros de altura.

En el nicho central, entre dos metálicos serafines, aparece una custodia de rica plata, que costó más de 5.000 pesos á los duques segorbinos. El artístico templete cobija un relicario de oro puro y piedras preciosas, de un valor incalculable, que sirve de estuche á la blanca efigie ó bajorrelieve que representa la faz de la Virgen María.

Esta imagen, que tanta veneración y culto recibe del litoral valenciano y el Bajo Aragón, es vaciada en yeso, lisa en su reverso y mide 0,25 m. de altitud y 10 ó 12 centímetros de anchura. Su origen, atribúyelo la tradición al venerable P. Bonifacio Ferrer, general y monje cartujo de Vall de Cristo (hermano del santo dominico y hábil político Fray Vicente Ferrer), el cual mataba sus ocios fabricando en yeso estas grandes medallas de la Virgen, á fin de que las colgasen del pecho los pastores, á guisa de escapulario, fomentando así la devoción. Alguno de éstos, poseedor de la imagen, y que tendría por guarida la cueva, dejola en su interior abandonada ú olvidada; y en 1503, según unos cronistas, ó 1508, según el P. Justicia, fué descubierta,



Peregrinos dirigiéndose al santuario de Cueva Santa

ta, entre los estupendos detalles milagrosos con que la fe religiosa acostumbra á adornar estos encuentros de simulacros.

Impropio de un artículo para LA ESFERA sería el recoger en él los datos históricos ó tradicionales de los orígenes y vicisitudes del santuario; milagros atribuidos á la popular imagen; peregrinaciones, tan frecuentes como nutridas, que á la cueva fueron; el famosísimo pleito sostenido por la mitra y la cartuja sobre la posesión del ya famoso santuario en el siglo xvi; los traslados de la imagen á la catedral de

la diócesis, etcétera, etcétera (1).

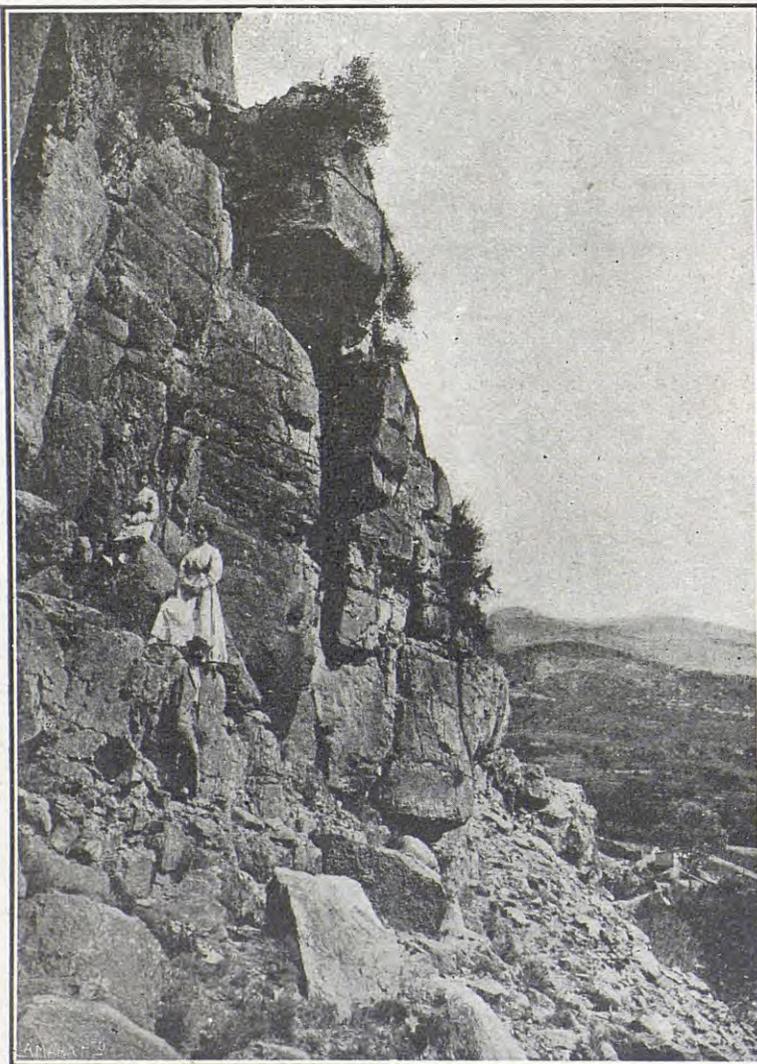
Difícilmente olvidaré la única noche de mi permanencia en el santuario de la Cueva Santa, ya hace años. Contemplaba, al anochecer, desde la ventana de mi aposento la melancolía de los montes incultos y bravíos, cuando un vivo relámpago me anunció una de esas locas tempestades que se improvisan en los altos macizos montañosos. Gruesas gotas de agua empezaron á lanzarse con fuerza sobre los matorrales, y cerró la noche entre el retumbar de los truenos, interminables por los ecos y contraecos de los barrancos. El viento hizo silbar las viejas carrascas, y el eco de una campana congregó á los devotos en la cueva. Aquellas letanias, rezadas con rústica solemnidad en torno del venerable sacerdote, en la capilla subterránea, evocaron en mi mente las catacumbas romanas del naciente cristianismo, en la sombra recluso por la tempestad de las persecuciones del paganismo imperial.—«Kyrie eleison, Christe exaudinos» — decía el sacerdote —; y el trueno retumbaba en el espacio; y —«Miserere nobis» — decíamos todos. —«Auxilium cristianorum, Consolatrix afflictorum». —«Ora pro nobis». —Y la tempestad redoblaba sus ecos... ¡Oh, hermosa letanía, devotamente rezada bajo tierra y contestada como un eco desde el cielo!... Nunca la relegaré al olvido!...

CARLOS SARTHOU CARRERES

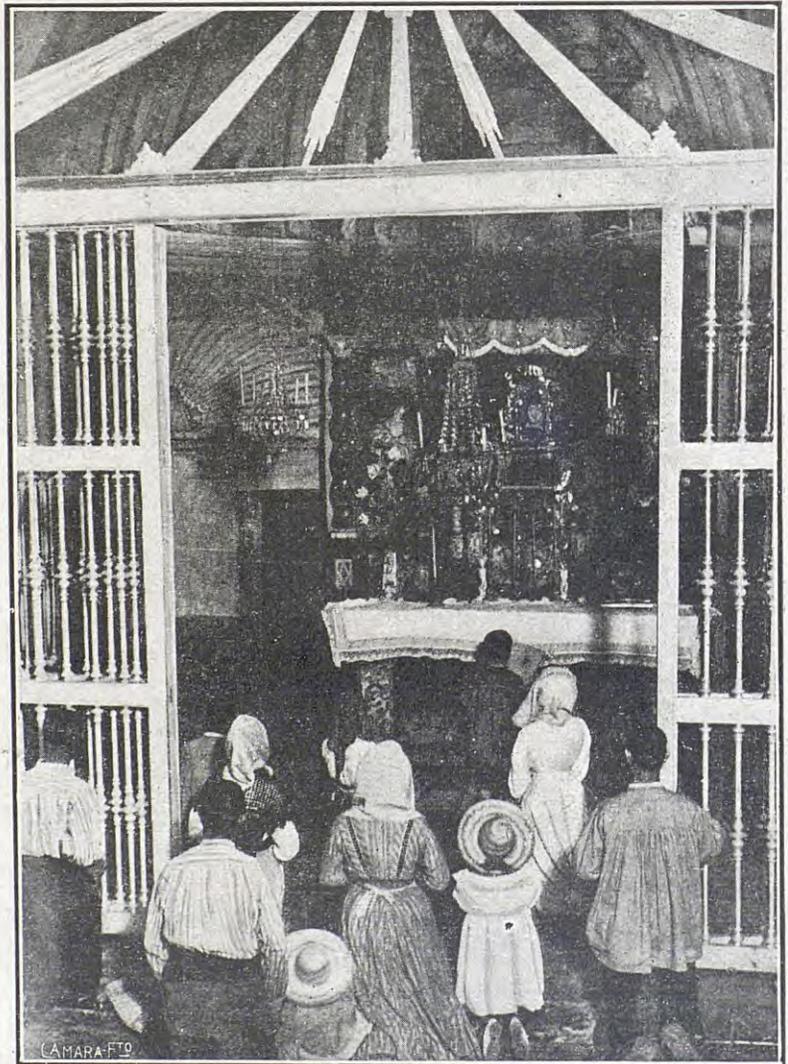
Burriana, 1918.

FOTS. DEL AUTOR

(1) Para extensos detalles puede verse mi libro *Viaje por los santuarios de la provincia de Castellón*, páginas 176 á 191.



Roca viva en los alrededores de la Cueva Santa



El santuario subterráneo de la Cueva Santa

LA FIESTA DE KAPURTHALA



Anita Delgado, su hijo y principales intérpretes de la fiesta benéfica organizada en Kapurthala por la gentil española

ANITA Delgado, la actual princesa de Kapurthala, la protagonista de oriental leyenda que recuerda la fantástica de las *Mil y una noches*, ha organizado allá en su deslumbrante palacio de la India una fiesta benéfica, de carácter aristocrático, á favor de las familias de los soldados de aquel *Marajalato* que luchan en campos europeos en unión de las tropas inglesas.

La colonia extranjera se apresuró á responder á su invitación, y Anita Delgado, activa como siempre, que no en vano lleva sangre andaluza en las venas, inició el programa, un programa largo, pero variadísimo, atrayente, de gran originalidad en aquellas regiones asiáticas.

De la dirección musical encargó á Mr. A. U. Lane, un inglés que es un notable maestro, y durante muchos días la aristocracia de Kapurthala se dedicó á preparar la fiesta con todo el esplendor que el caso requería.

Circuló la invitación, de buen gusto artístico, redactada en inglés, y en que se hacía constar de un modo expreso que el acto estaba organizado por Anita, ó sea por la H. H. *The Rane Saheba of Kapurthala*.

Llegó la noche fijada, que fué la del 12 de Junio, y los salones del palacio del Rajah se vieron llenos. Los altos funcionarios ingleses como los indios ostentaban sus vistosos uniformes, el elemento militar se fundía con el civil y S. M. el soberano kapurthaleño hacía los honores.

Comenzó el acto con una pieza musical á toda orquesta y después bandas militares dejaron oír las mejores obras de sus repertorios como prólogo de la solemnidad.

La parte de concierto, á cargo de bellas damas y aristocráticos aficionados, nada dejó que pedir; pero la atención



Último retrato de Anita Delgado, princesa de Kapurthala, con el traje característico de aquel país

estaba fija en los cuadros plásticos que se presentaron.

Fué uno de ellos el de *Cleopatra*, interpretando la protagonista Anita Delgado, que estaba hermosísima con su traje de antigua reina africana, capaz de volver loco, no á Marco Antonio, sino á todos los romanos y no romanos que la viesan.

La *Cancion bohemia*, que cantó mister Liveray, resultó aplaudidísima; pero la nota saliente fué la representación de algunas escenas de *Carmen*, la ópera de Bizet, con sus danzas apropiadas, sus trajes de toreros y famosas cigarreras sevillanas. Los coros estuvieron admirables, afinadísimos.

Publicamos la copia de una fotografía en que figuran todos los que tomaron parte, destacándose por su figura elegante, adornada con la clásica mantilla, la malagueña Anita, y á sus pies, no lejos de ella, está su hijo, el príncipe, que también tomó parte activa en la solemnidad.

Anita no vaciló, en provecho de la fiesta, en recordar otros tiempos y, según reza el programa, bailó la *Chulapona*; á continuación de la *Farruca*, que estuvo á cargo de varias señoritas inglesas y de Mr. Liveray.

El resultado no pudo ser mejor para el fin benéfico que se proyectó. Ingresaron miles de duros, y la gentil española vió compensada su generosa idea, repartiendo el producto entre las familias necesitadas, que bendecían á la caritativa princesa que el amor de su soberano llevó al trono de Kapurthala.

Acabamos estos apuntes dando la noticia de que tal vez en plazo breve se publique, traducido al español, el libro que en francés ha escrito Anita con el título de *Mis impresiones*, que resulta curioso por más de un concepto.

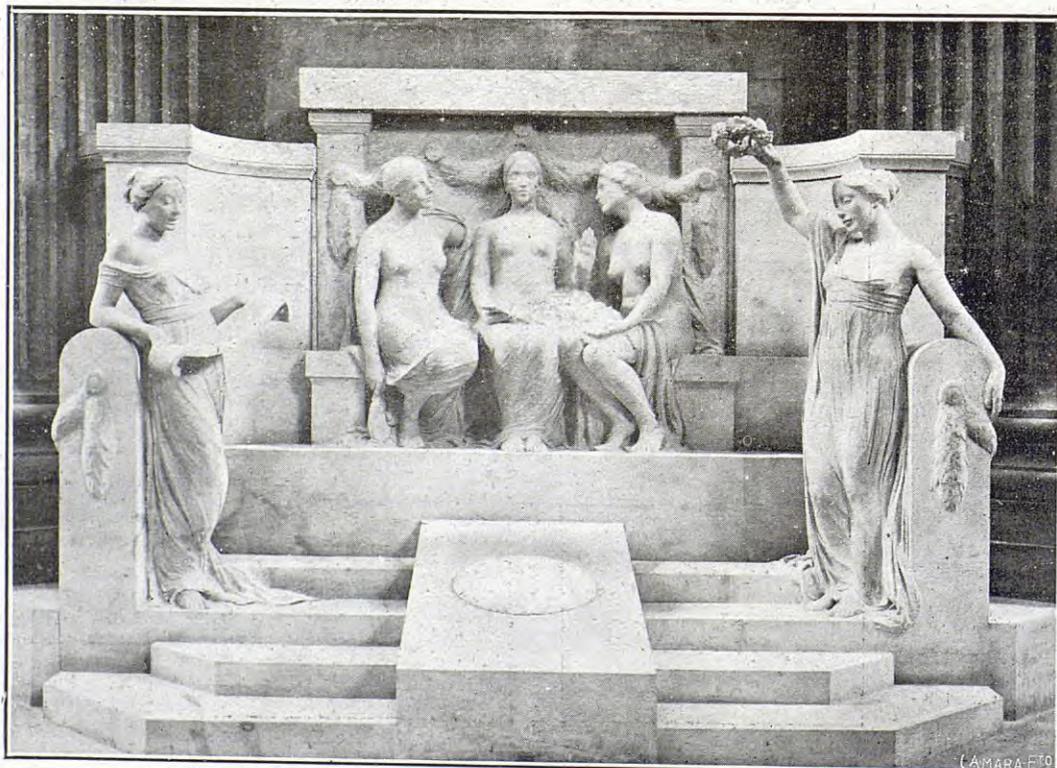
EL DIA DE LOS MUERTOS



Monumento á los muertos, obra del célebre escultor francés Bartholomé

HA llegado Noviembre. En este mes se recuerda á los muertos. Luego, en Diciembre, se habla del amor de Dios y del apego al hogar. Allá, por Enero, tornan á la memoria los amigos y los acreedores, y en Febrero, ¡al fin!, se da al olvido, de Dios para abajo, todo... Es costumbre que adquirió entre nosotros fuerza y autoridad de ley.

Ha llegado Noviembre... Recordemos, pues, á los muertos... De cuatro años á esta parte creció de tal modo la falange macabra, que toda Europa es un inmenso cementerio... Jamás presencié el mundo un espectáculo de barbarie análogo al que ofrecen los pueblos que hasta ahora marchaban al frente de la civilización... Por tanto, al pensar en las víctimas de la hecatombe, justo es que pensemos también en aquellos es-



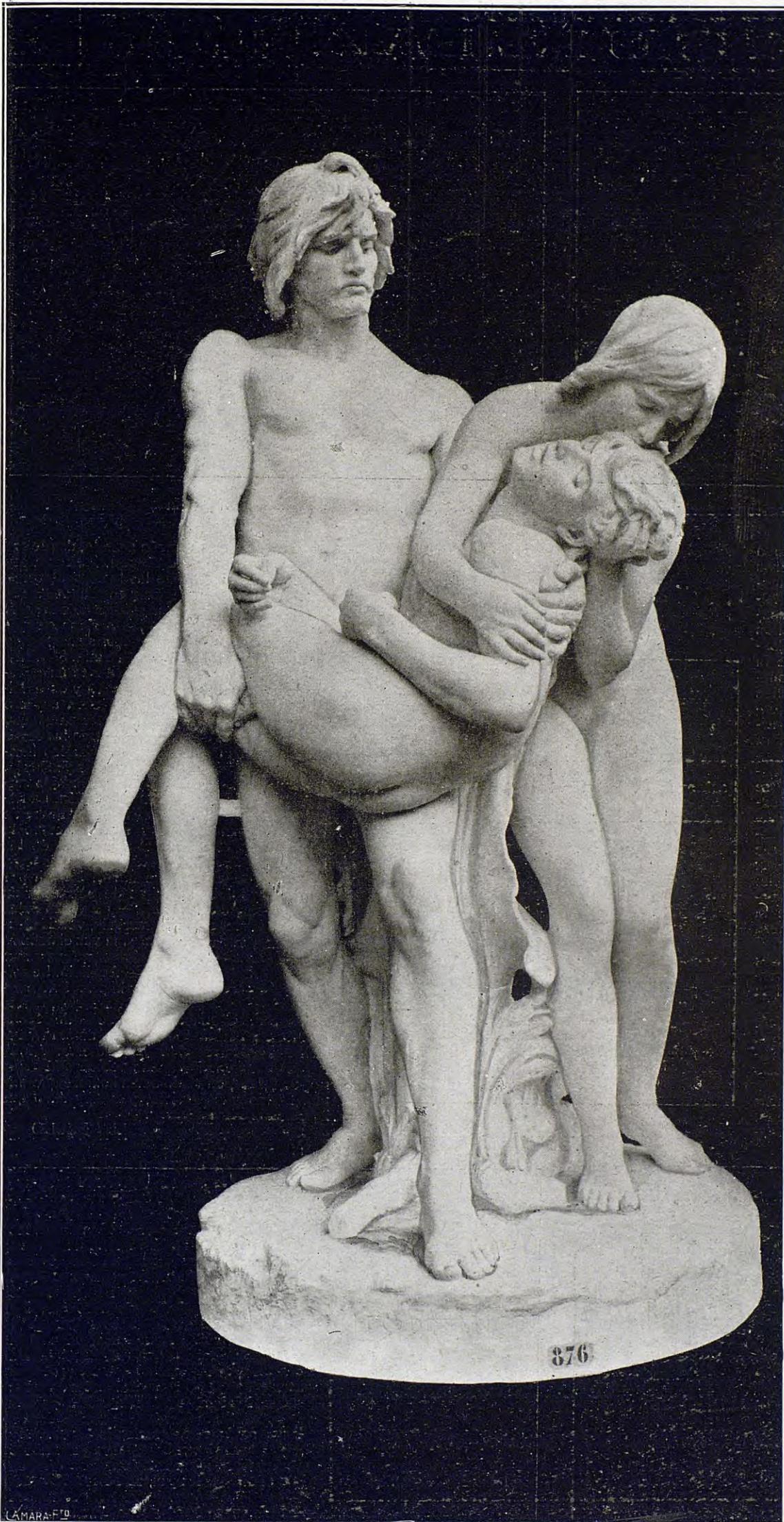
Monumento á J. J. Rousseau, erigido en el Partienón, y debido al genio de Bartholomé

peranzados que inútilmente se obstinaron en sembrar amor sobre el yermo de las almas; y bien es que de igual modo consagremos una brizna de piedad á esta gran familia humana, que si es cierto que vale muy poco, no lo es menos que sufre demasiado...

ooo

Desde que Zoroastro predicó, hasta hoy, transcurrieron veintiocho siglos; veinticinco desde que Budha enseñó á los hombres sus doctrinas de misericordia; y toda una era nos separa de aquellos soles, bajo los cuales amó y sufrió Jesús...

Veintiocho siglos de esfuerzos empleados por hombres de buena voluntad para redimirnos, no añadieron un punto á nuestra bondad ni á nuestra dicha. Mentalmente, quizá marchemos sobre el camino del progreso á pasos de gigante... Ha-



"Los primeros funerales", grupo escultórico de Barrias, adquirido por el Ayuntamiento de París

bíamos conquistado la tierra y la superficie de las aguas... En cuatro años, las necesidades de la guerra nos han hecho dueños del aire y nos han abierto el sé-samo que vedaba las profundidades del mar...

Pero sentimentalmente, no siendo mejores que lo fueron los hombres de antaño, somos peores, en razón del contraste que se establece entre nuestro salvajismo atávico y nuestra intelectualidad progresiva...

Y mejores no lo somos... ¡No, por cierto!... A nuestros lejanos abuelos de las cavernas bastábase, como prólogo de un homicidio ó de un robo, un solo grito de ira ó de concupiscencia. La violencia se consumaba por la fuerza, y de más estaba el buscarle vana justificación. El procedimiento era sencillo y, sobre todo, sincero... En cambio, á medida que el tiempo pasa y que la Humanidad envejece, el crimen y el delito se esconden entre falacias y complicaciones... Los pueblos, á semejanza de los individuos, disponen de dos criterios de moral perfectamente opuestos: el uno, para uso propio; el otro, para ser aplicado á los demás..., y de la peregrina teoría se hacen un arma las doctrinas... Cuando Lutero andaba huyendo de las persecuciones de que era víctima, al par que se lamentaba de su suerte, aconsejaba á sus amigos que prendieran fuego á las sinagogas y que arrancaran la lengua á los judíos... Escapado por milagro de la hoguera que en Francia tenía dispuesta, Calvino hizo quemar vivo á Servet... Los anarquistas que, en nombre de la Humanidad, protestaron contra los fusilamientos de Montjuich, aplaudieron, en cambio, ante el fusilamiento del rey Carlos y de su hijo en las calles de Lisboa... Los socialistas, que proclaman la necesidad de suprimir las fronteras, en gracia á la confraternidad universal, reciben á tiros y á cuchilladas á los obreros de cualquier país que puedan amenazarles con una competencia... En resumen: se hace el mal, pero se invocan para ello grandes razones: patria, libertad, derecho... ¡Palabras!...

La seudocivilización ha vestido á los hombres por dentro y por fuera: los ha tornado púdicos y falsos, de tal modo, que su maldad no es ya impulso inconsciente y ciego de la fuerza y del instinto, sino cauta y perversa habilidad de la razón... A eso nos han llevado, á través de los siglos, los esfuerzos de los redentores obstinados contra el mal...

El mal es aún con nosotros, y lo será siempre... Pero hemos ideado sutiles disfraces que le prestan apariencia de bien, y para mayor escarnio, invocamos, en la farsa, los nombres y la memoria de aquellos grandes ingenuos que sembraron trigo de amor y de verdad sobre el yermo de las almas, y que murieron en esperanza de que pudiera la semilla germinar.

ooo

¿Qué flores de bien podemos ofrendar á los muertos en este día, que es su día? El mundo, ¿qué es sino un cuadro de horror, en Oriente como en Occidente? Degüello de hombres, de mujeres y de niños; batallas y saqueos; imperio de la muerte y de la fuerza; infamia y crueldad... ¡Y sobre tanta sangre y tal espanto, un lema de ideal!...

—¡No!... No hablemos de los muertos, por no turbar el descanso de los héroes, víctimas de la hecatombe..., y, sobre todo, no nos esforcemos en presentar su sacrificio absurdo y estéril como necesario y fecundo... Nuestra mentira, en este caso, tendría mucho de complicidad, y no hemos de olvidar que los alucinados que fueron y cayeron sobre la senda mortal, nos contemplan ya desde la paz suprema, donde acaban los odios y los engaños, y donde comienzan el amor, la verdad y la justicia: todo lo que en la vida ignoramos, porque no es su reino de este mundo...

ANTONIO G. DE LINARES

LOS MUERTOS
AQUILEIA



Dos detalles del mosaico teodoriano de principios del siglo IV, y existente en la basílica de Aquileia

Yo he visto la basílica de Aquileia, en cuyo cementerio están enterrados los primeros muertos de la guerra de Italia. ¡Qué hermoso es aquel jardín donde crecen como en los Alpes unos cipreses gigantescos, que tienen el tronco entrelazado de hiedra y que suben tan altos como el campanile de la iglesia! Las cruces blancas, de madera y de mármol, brotan entre la hierba, diríase que espontáneamente. Los caminos están limpios é invitan á pasear por ellos mirando al cielo. Aquí, solos, en un gran silencio, que los pájaros nada más se atreven á turbar, duermen los muertos de aquella primera acometida por el camino del mar, hacia Monfalcone y hacia Trieste. Y ¿es trágico el cementerio? No. Tiene más bien una fuerza lírica, de exaltación, que quizá le pongamos nosotros sabiendo que esta tierra de Italia conquistada y reconquistada sólo es plácida y dulce en apariencia, ya que se ha derramado y ha de derramarse aún por ella mucha sangre. En Noviembre del año 15 escribió D'Annunzio el salmo de Aquileia:

«¡Oh, Aquileia, señora de la melancolía, soberana del dolor, tú serviste las primicias de la fuerza, en el túmulo de los héroes, á la sombra de los cipreses pensativos!

»Guardas bajo la hierba los primeros muertos; una virginidad de sangre sagrada, como un reflorecimiento de martirio que renueva en ti la melodía.

«La Madre llama, y en ti comienza el cántico. Comienza el himno de los inmortales cuando el divino cáliz se eleva. Tiembla á todos los vivientes el corazón en el pecho. Y ardé el sacrificio entre los Alpes y el mar.»

Hoy, Aquileia, tan pobre que no conserva más que su basílica y unas cuantas casitas costeras, como las argelinas, ó las genovesas, ó las valen-

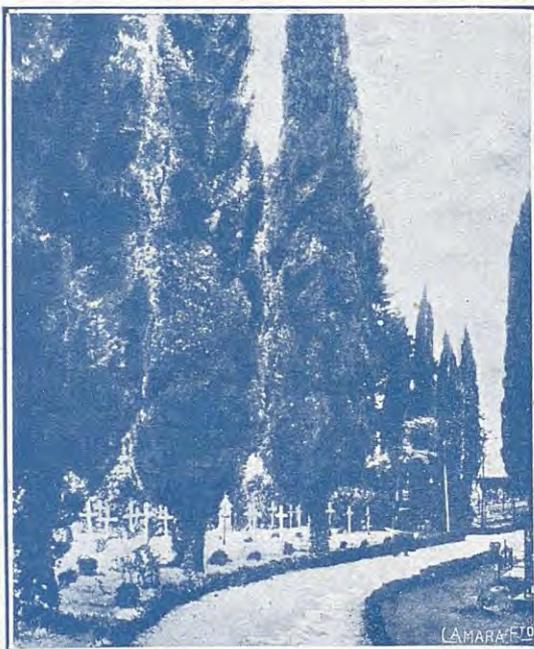
cianas, tiene otra vez el valor de un ideal. Italia vuelve á mirarla como tierra irredenta, y más que en la cripta y en los mosaicos de la vieja basílica piensa en los cipreses del cementerio. El himno de los inmortales suena demasiado lejos.

¿Cuántos duermen allí? Muchos. Tienen la

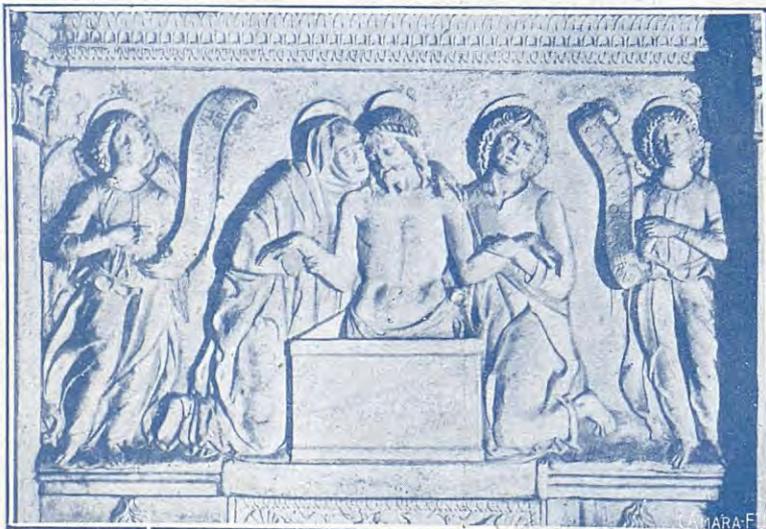
suerte de reposar en un rincón amable, donde sus nombres siquiera no se entierran. Hemos visto en la arena dura del Isonzo las tumbas de otros menos afortunados que cayeron en grandes fosas anónimas, á la sombra de una gloria colectiva. A veces los cementerios están junto á los campamentos y los pueblecillos, y casi siempre hay más gente bajo la tierra que sobre ella. Si miráis desde arriba, desde un monte ó desde un aeroplano veréis que el suelo se ablanda y se dulcifica al llegar á los cementerios. Tienen aspecto más reciente, más civilizado, los caminos que bordean centenares de cruces, mientras las casas destrozadas por la metralla presentan las heridas, los boquetes de sus tejados: ruina y miseria. Junto á las cruces hay flores y bellas franjas verdes, pero en torno sólo veréis desolación. La tierra hostil del Carso, castigada por la lluvia de bombas, se ha pulverizado y es triste como la ceniza. Si os paráis á descansar cerca de los abrigos, veréis que salen de ellos los soldados y van y vienen, del color de la tierra. Para ir por agua al arroyo del fondo han de pasar por un cementerio—hay otro más allá—y á veces dejan los cubos en las losas. Si os acercáis, veréis nombres italianos, austriacos y alguna vez el nombre y el número de un batallón.

Sí. Es más dulce el sueño de Aquileia. Los visitantes vienen conmovidos por la primitiva grandeza de los soberbios frescos de la cripta, donde un cristiano del siglo XII pintó el dolor de María, Madre. La sombra de los cipreses ampara y cubre la descarnada realidad de la muerte. Y todo está bajo la tierra. No queda, como allá en el Carso, un hueso, un resto de un hombre que murió allí mismo y cuya vista, por muy duro que seáis, os hace estremecer.

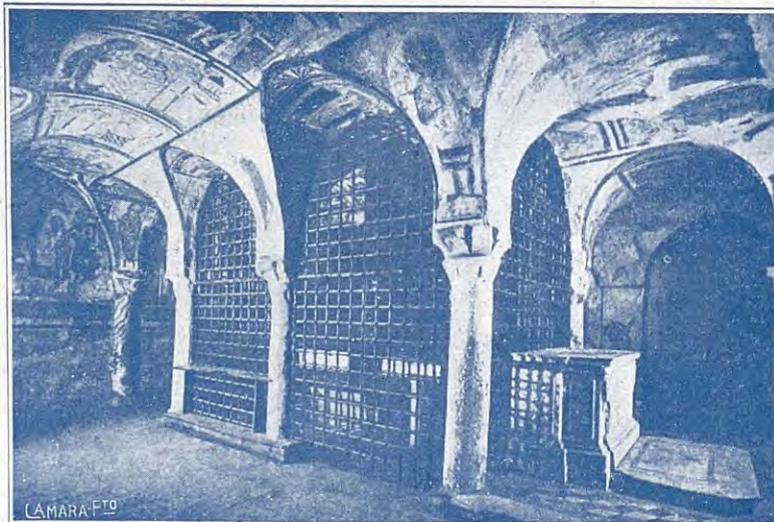
LUIS BELLO



Cementerio de la basílica de Aquileia



Bajorrelieve del altar del Sacramento

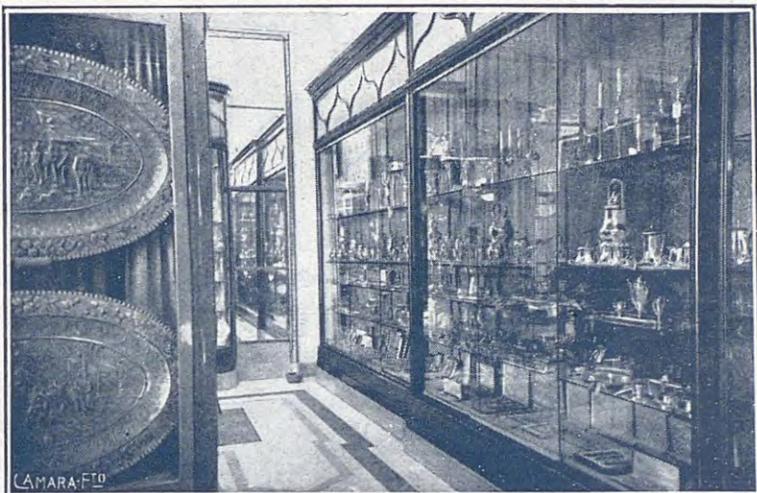


La cripta de la basílica

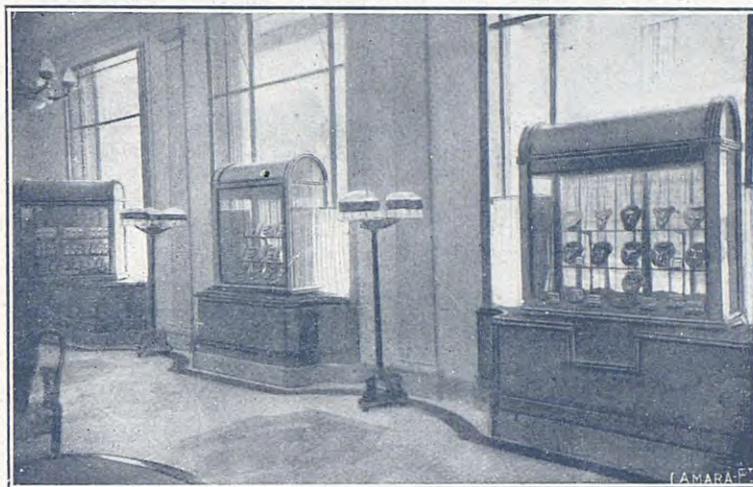
BARCELONA ARTÍSTICA



Fachada de la Joyería de Hijos de F. de A. Carreras, establecida en el paseo de Gracia, de Barcelona



Galería de exposición y sección de objetos religiosos



Vitrinas de exposición de joyas y relojes

BARCELONA, una de las más hermosas capitales españolas y casi podríamos decir europeas, une como ninguna al encanto natural de su emplazamiento la riqueza y buen gusto en sus edificios y tiendas.

Es verdaderamente admirable el cambio que en muy corto tiempo ha experimentado la gran urbe catalana.

Como remate (ó tal vez comienzo) de una serie de instalaciones á cual mejor, se inauguró últimamente en el paseo de Gracia, esquina á la calle de la Diputación, ó sea en el centro comercial moderno, la que será casa central de la más antigua joyería de Barcelona, que en la ca-

lle de Fernando poseen los Sres. Hijos de Francisco de A. Carreras.

Las adjuntas fotografías dan una pequeña idea de la majestuosidad de sus proporciones, pero no pueden dar la de la belleza de sus mármoles y bronces, ni muchísimo menos de las ingeniosas combinaciones que para facilitar el despacho y orden de los géneros pueden admirarse en ella y que la hacen digna de figurar entre las primeras instalaciones del mundo.

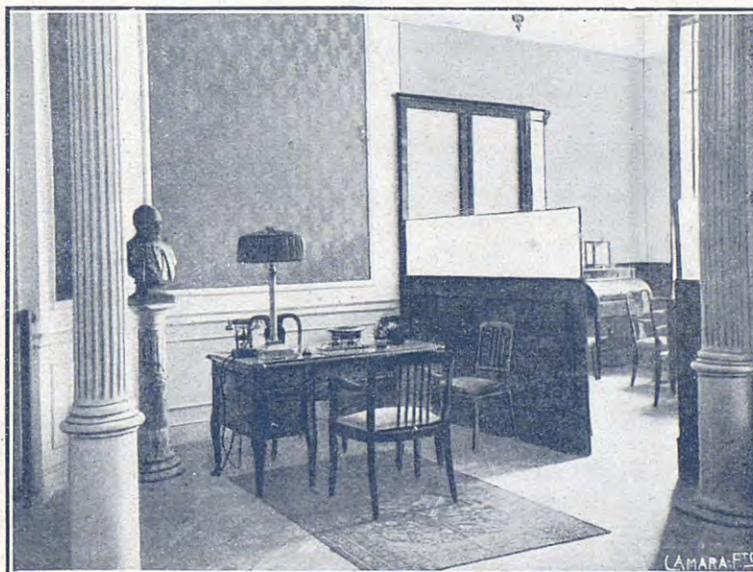
A pesar de la gran riqueza con que ha sido ejecutado hasta el menor detalle, es más digna de elogio en ella la novedad de su decoración simplicísima que su riqueza misma.

No en vano se han invertido más de dos años en la ejecución de dicha obra, pues además de la tienda con secciones especiales para la venta de joyería, platería, orfebrería religiosa y relojería, tiene destinados los sótanos y principal del mismo edificio á la fabricación de joyas y platería artística para proveer la nueva casa, la de la calle de Fernando y dedicarse á la exportación.

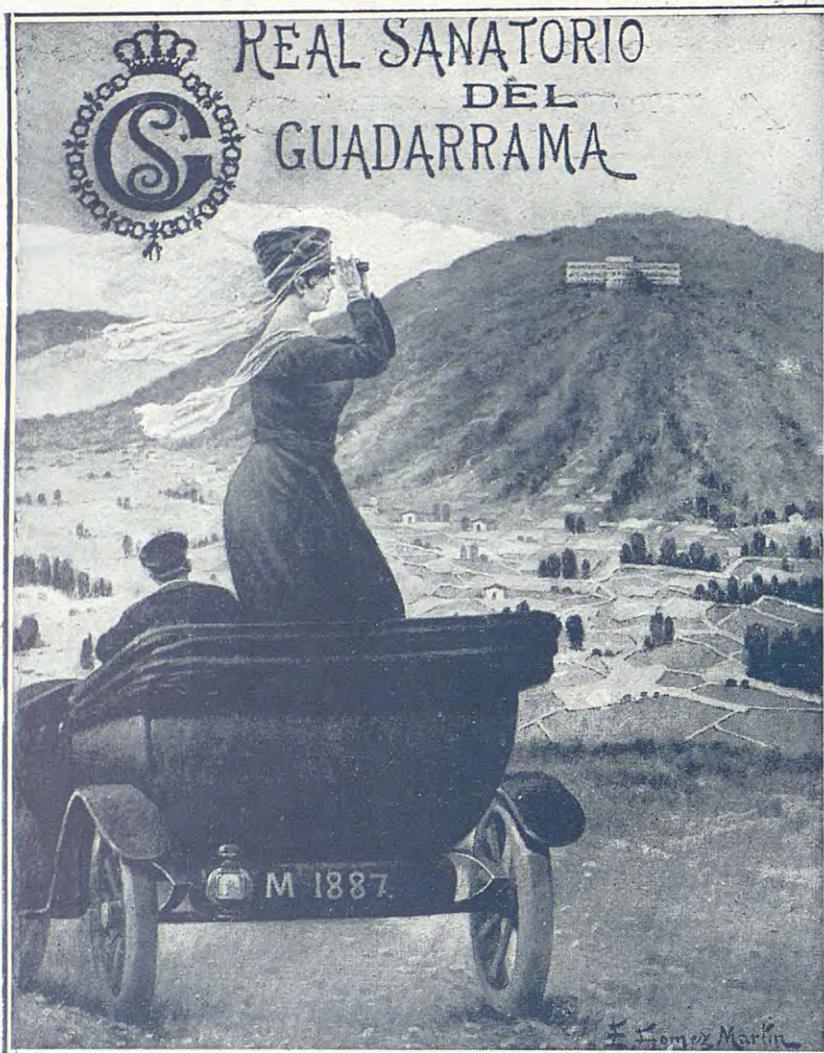
Deseamos á los Sres. Carreras mucha prosperidad en los negocios de su nuevo despacho, y felicitamos especialmente á D. Francisco Coma, autor y director del acertadísimo proyecto de instalación, por haber dotado á Barcelona de «un establecimiento modelo».



Salón de ventas



Despachos particulares



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.— Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.— Abierto todo el año. Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, D. Luciano Baraja; y de Vilches, Hortaleza, 132, Madrid

Fotografía **BIEDMA**

23, Alcalá, 23

Casa de primer orden

Hay ascensor

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

YELMO FLORIDO

POR

JOSÉ MONTERO

Libro primorosamente editado, con versos y prosa, á manera de prólogo, de Francés, López Martín, Pérez Olivares, López de Saá y Ramírez Angel :- Dibujos de Alcalá del Olmo, Antequera Azpiri, Ferrer, Güel, K-Hito, Marin, Ribas, Tito, Varela de Seijas y Verdugo Landi.

Pedidos á «Prensa Gráfica» y á la «Edición Mundo Latino», plaza del Conde de Barajas, núm. 5, Madrid.

Precio: **4 pesetas** franco correo certificado.



ARTURO VENTURA
GRAN PELETERÍA

1.ª Casa en modelos

CARMEN, 29, pral.-Teléf.º M-3.607.- Madrid

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

“LA ESFERA” Y “MUNDO GRAFICO”

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:

ORTIGOSA Y COMP.ª, Rivadavia, 698, Buenos Aires

NOTA Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes SRÉS. ORTIGOSA Y C.ª, únicas personas autorizadas.

SIBERIA
FOIE GRAS Trufado “SIBERIA”, el mejor sobrealimento. Muy útil para sandwiches y emparedados.

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :- VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO. FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite gratis, á quien lo solicite,
Catálogos y su Boletín mensual

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

VIGOR SALUD

rápidamente

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

HERMOSURA DEL CUTIS



Al pasar guapa jamona por la calle de La Plata, dice el marino Carmona a su compare el Zapata: —Con tan velera fragata, no temo a una varadura. —¡Ojo!—le dice el Zapata—: ¡usa crema PECA-CURA!

¡SIEMPRE VEINTE AÑOS!

USANDO LOS PRODUCTOS

PECA-CURA

JABÓN

CREMA

POLVOS

AGUA CUTÁNEA

AGUA DE COLONIA

CORTÉS HERMANOS

BARCELONA

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE **Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

Obras de "El Caballero Andaz"

La virgen desnuda, novela.

Desamor, novela.

El breviario de Blanca Emeria, novela.

El pozo de las pasiones, cuentos.

De pecado en pecado, novelas cortas

El redimido, comedia romántica.

El libro de los toreros, confidencias de los grandes toreros.

San Sebastián, diario de un veraneante.

Lo que sé por mí, confesiones del siglo, 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª serie, que acaba de publicarse

EN PRENSA:

7.ª y 8.ª serie de Lo que sé por mí.

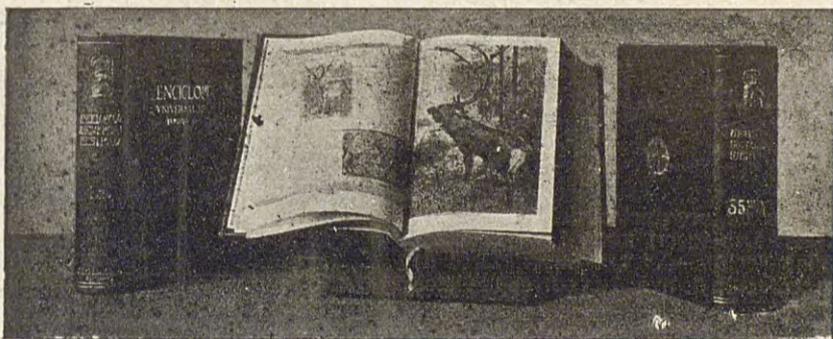
Observaciones de un espectador, críticas teatrales.

La sin ventura, novela.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á la Administración, Hermosilla, núm. 57, Madrid



"ENCICLOPEDIA ESPASA"

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 40 cénts. en toda España

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

MADRID Y PROVINCIAS...	Un año	30 pesetas
»	Seis meses	18 »
EXTRANJERO	Un año	50 »
»	Seis meses	30 »
PORTUGAL	Un año	35 »
»	Seis meses	20 »

Oficinas: Hermosilla, 57.—Teléfono S-9

LA MONJA ALFÉREZ

es el quinto volumen de la Biblioteca de **EL SOL** que ya se ha repartido á los señores suscriptores

En preparación: "**Stepantchikovo**", novela rusa de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza). Volumen 7.º: «Posifigaro» (2.º tomo).

Precios de la suscripción combinada con derecho á recibir diariamente **EL SOL** y mensualmente el volumen de la Biblioteca:

Un año.....	30 pesetas
Seis meses.....	16 "
Tres meses.....	8 "

Todo lector de **EL SOL**, coleccionando los cupones que inserta diariamente, puede canjearlos cada mes por el volumen correspondiente

EPISODIOS NACIONALES

POR

DON BENITO PÉREZ GALDÓS

Edición de lujo en rústica ≈ Veinte episodios en diez tomos con profusión de grabados ≈ Obra adquirida por esta Empresa en obsequio de los lectores de **EL SOL**

Su precio en tomos sueltos es de **PESETAS 140**, pero **EL SOL** la cederá á sus favorecedores en las condiciones siguientes:

A los nuevos suscriptores por un año, ó á los que renueven su suscripción por este plazo, **PESETAS 54**, pagaderas en plazos de **PESETAS 4,50** mensuales, ó **PESETAS 50**, pagaderas al contado :- A los lectores en general, **PESETAS 60** al contado, previa presentación de los :- :- :- 10 cupones que publicará dicho diario en el plazo de treinta días :- :- :-

NOTAS.—1.ª Los suscriptores ó lectores de provincias deberán remitir pesetas 5 para gastos de envío y certificado.—2.ª Los suscriptores á plazos firmarán la oportuna póliza que remitirá esta Administración.—3.ª Los suscriptores de provincias deberán remitir sus peticiones por mediación de nuestros corresponsales

 LEA USTED **EL SOL**
SUSCRIBASE A  **EL SOL**

Administración: Madrid, Larra, 8

Sucs: Barcelona, Rambla de Canaletas, 9; Asturias, calle de Pilares, edificio Ojanguren, Oviedo